Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

JULIA FAYE, EN UNA MAGNÍFICA INTERPRETACIÓN

FOTO PARAMOUNT

Nº 803

La gran huelga de los mineros ingleses



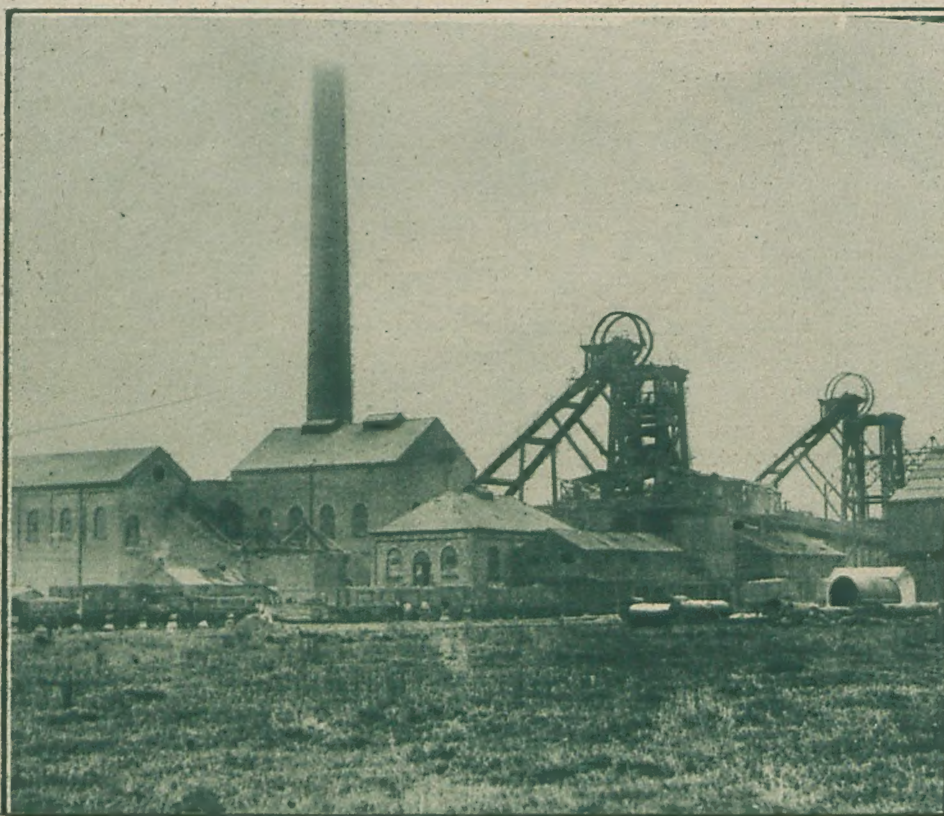
MÁS DE UN MILLÓN de mineros continúan en huelga en la Gran Bretaña, en momentos de escribir estas líneas. Éste es un típico minero de Gales



EL PRESIDENTE DEL CONGRESO de las Federaciones Gremiales, señor A. Pugh, y el representante de los obreros portuarios, señor Bevin, saliendo de la Cámara de los Comunes, después de una de las tantas reuniones infructuosas efectuadas



ESTOS AUTOCAMIONES distribuyen la leche a los londinenses que viven dentro de un radio de veintidós kilómetros. Prestaron servicios durante la huelga general



LA HUELGA ES COMO LA GUERRA: paraliza las actividades fecundas y pone en todo la quietud de lo deshabitado. Aquí vemos un alto horno en donde reina el más impresionante silencio, contrastando con la febril agitación que presenta en los días de labor



MILES DE PERSONAS hicieron cola en la oficina donde se inscribían los que deseaban ayudar al aprovisionamiento del vecindario de Londres o servir como agentes de policía

FOTO SPORT Y GENERAL

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, JUNIO 9 DE 1926 — NÚM. 803

Notas de la semana

Curá-Malal y el militarismo

El treintenario de Curá-Malal, la primera conscripción del ejército regular argentino, se ha celebrado con entusiasmo poco común.

El desnivel entre una efemérides de significación tan circunscrita o relativa y el entusiasmo con que determinados círculos y personas la celebran, no es sino fruto de un excesivo amor por las cosas militares. El pretexto de Curá-Malal, porque Curá-Malal no es sino un pretexto para exponer puntos de vista e ideas, sirvió admirablemente. Entre copa y copa de champaña no ha faltado quien pida más armamentos y la elevación del efectivo del ejército en tiempo de paz a cantidad mucho mayor que la existente.

La simple recordación de un acontecimiento enteramente olvidado de nuestra historia sirve así de vehículo de propaganda a un patriotismo mal orientado hacia el armamentismo y el desmedido amor por la institución armada.

Curá-Malal fué, efectivamente, un suceso en el que cooperó, con júbilo, el país todo, en 1896. Pero no se intente revivir entusiasmos idos ni obligarnos a vivir dentro de psicologías que ya no existen. El mundo es otro, hoy. En 1896 se acogía jubilosamente el primer ensayo de "ejército permanente". Se creía en la "paz armada". Se imitaba a las grandes potencias de Europa.

La conciencia del mundo es distinta, hoy, porque se sabe que a esa paz armada se debe la más grande y criminal de las catástrofes de la Historia: la última guerra.

Nuevo descubrimiento de América

Al agradecer con un banquete a los marinos del "Buenos Aires" las atenciones que en este barco de la armada argentina se dispensaran a Franco y sus compañeros del brillante raid del "Plus Ultra", el presidente de la Asociación Patriótica Española, don Luis Méndez Calzada, pronunció un discurso en el que anotamos un concepto acertado. El orador, refiriéndose a un tema gastadísimo, el de las relaciones de España con América, dijo que ese vuelo reportaba una verdadera enseñanza para España, pues al comprobar la cordialidad y el calor emocional con que fuera seguido en toda América, España ha tenido que expresar un punto de vista "nuevo" para ver a América, exteriorizado en las manifestaciones de que fueran objeto nuestros marinos. Y es que España sólo miraba a América o como campo propicio para su emigración, o como pretexto para ensalzar las virtudes de la Raza, dando motivo a un derroche increíble de literatura circunstancial.

Ese verdadero punto de vista con que España debía enfocarnos, pasaba inadvertido para la observación del mejor intencionado de los españoles. O se nos admiraba como país que brinda la posibilidad de enriquecerse, ángulo de visión egoísta; o servíamos de pretexto para mirar demasiado al pasado y no al porvenir, ni a un presente que se brinda, en toda América, como un verdadero tesoro de simpatías hacia España.

La ley orgánica de vialidad

La inactividad tradicional del Congreso no ha permitido que se tome en cuenta, a su debido tiempo, el importante proyecto de ley orgánica de Vialidad, remitido por el gobierno en las postrimerías del último período ordinario. Hace bien el Touring Club Argentino al erigirse en campeón del interés público frente a esta ley indispensable, propiciando un gran mitin para dentro de breves días.

Parece que la información general diera la razón a quienes se preocupan por uno de los problemas más vitales del país: la construcción y conservación de buenos caminos: "Entre Mercedes y Chivilcoy — dos importantes ciudades de la Provincia — se han suspendido enteramente las comunicaciones por el gran pantano que se ha formado en el punto tal..." Es una noticia, entre centenares.

Lo triste es ponerse a pensar en lo que significan para el buen nombre argentino, las entrelíneas de noticias así. Existe completo desnivel entre nuestros grandes progresos alcanzados y el lamentable, rutinario y vergonzoso estado de los caminos o la falta de ellos.

Historia de un dique fantástico

Hace trece años se presupuestó una importante obra pública para la provincia de Jujuy: el dique de la Ciénaga. Los cálculos ministeriales asignaban un gasto de un millón y medio de pesos para esta obra que debía reportar increíble utilidad. Vino la guerra europea con el alza en el costo de los materiales, se sucedieron largos períodos de paralización, y, al cabo de esos trece años, el dique no se encuentra terminado aún, pero, en cambio, cuesta al país más de ocho millones de pesos. Y como ahora se anuncia que sin medio millón más el dique represa de La Ciénaga no podrá ser utilizado, calcúlese ya un valor de nueve millones, el de la vasta y novelesca obra pública.

Se ha resuelto, ahora, entregar al servicio público la nueva obra, aunque no completa. En nada se diferencia así de gran cantidad de obras nacionales cuyos presupuestos se cuadruplican, y, finalmente, son entregadas a medias. El enorme gasto de millones ni conduce a resultados prácticos siquiera. Tanto se ha demorado la construcción, aumentando de tal modo su costo, que el canon que tendría que pagar cada agricultor por hectárea irrigada será sencillamente prohibitivo. Los mismos que debieron salir beneficiados son, hoy, los principales enemigos de la obra emprendida por el Estado.

Ventajas y desventajas del crédito

Las cifras de los quebrantos comerciales en el mes de mayo son sencillamente aterradoras, dicen los que siguen estas estadísticas sintomáticas de ciertos aspectos de la vida económica del país. Los números hablan con elocuencia tremenda demostrando que, lejos de disminuir la proporción necesaria entre los contrastes y la estabilidad general del comercio, la lista de quiebras y convocatorias de acreedores aumenta con caracteres más decididos cada vez.

Coincide esta estadística con un simple dato informativo que ha ocupado la atención de los diarios. Al hablar de los quebrantos comerciales se cita un caso típico en Buenos Aires: un almacén de comestibles, de ínfimo orden, se presenta a la convocatoria de acreedores con la sorpresa de seiscientos mil pesos.

La sorpresa es, más que para los acreedores, para el público. El sistema de créditos liberales es la base de todo comercio, y, evidentemente, cuanto más desarrollado esté, más se habrán impulsado las actividades, pero, en la forma como se suele hacer en nuestro mundo comercial, sin contralor, sin tasa, sin medida, conduce a los resultados que se están viendo. Seiscientos mil pesos no cancelados son algo más que un simple incidente de relieve policial, son una enseñanza de la realidad, un acicate poderoso que debería obligar al alto comercio, en defensa de sus propios intereses, a prevenirse contra la audacia o el delito encubiertos en un sistema de créditos que, lejos de beneficiar al comercio, lo dañan.

TEMAS FEMENINOS

El prejuicio contra el baile

Por Mimí Ronoe

Si los bailes han cambiado, no parece haber sufrido transformación alguna el afán que demostró siempre la juventud por el placer de la danza. Opinan muchos que también este placer es uno de los tantos males modernos, entre cuyas llamas queman nuestras niñas pudor e inocencia. Pero leyendo cualquier novela de costumbres escrita muchos años atrás, o revisando viejas crónicas, nos enteramos de que el baile contó siempre con apasionados devotos de ambos sexos.

Lo que ocurría antaño es que nuestras niñas se contentaban con suspirar ansiando el momento feliz de encontrarse en un baile y disimulando ese anhelo lo mejor posible, para evitar reproches de sus mayores.

Entre las tantas libertades conquistadas hoy por la mujer, tenemos la muy apreciable de poder demostrar ampliamente su deseo de danzar y la facilidad y frecuencia de poder realizar ese deseo.

Tampoco es ya un placer sólo reservado a las niñas; las señoras pueden gozar de él. Las señoras que antiguamente sólo podían "pasear" majestuosamente durante los pasos elegantes del lancero, hoy no desperdician la ocasión de lucir su agilidad al compás de un "shimmy", o bien se entregan, confiadas, al ritmo voluptuoso de un tango... ¿Corrupción de costumbres? ¿Amenaza contra la moral de las casadas y el pudor de las niñas?

No lo creo. Toda pasión desmedida es perniciosa, y sabido es que ni el teatro, ni el baile, ni la moda misma, ya se trate de vestidos o de diversiones, debe ocupar el tiempo y la atención que la mujer debe a su hogar y a los suyos.

Pero de ahí a que el baile constituya un peligro para la mujer, existe un abismo.

Para una joven inexperta (que hoy por hoy no sé si existen) es más perjudicial una mala novela o una sesión de cinematógrafo, que todas las vueltas de baile que pueda dar con un elegante y simpático compañero.

Cuando un joven baila bien, tiene su atención demasiado ocupada, tratando de hacer y hacerle hacer a su compañera una buena figura, para permitirse el lujo de pensar en otra cosa.



Existen enemigos del baile. Éstos no conciben que se pueda amar el baile por el baile mismo

Cuando es un bailarín mediocre, razón de más para que trate de perfeccionarse al bailar, sin gastar tiempo ni energías en deslizar frases de fuego al oído de la niña que lo acompaña.

Si la que baila es una señora, ¿qué peligro puede encontrar en tan grata diversión? Tratándose de una mujer honesta, que hace del deber un culto, ningún riesgo puede correr por el hecho de bailar, no únicamente con su esposo, sino también con amigos y conocidos de ambos.

Si la honra de la mujer tuviera por única base los factores externos y si su caída dependiera de influencias extrañas, ¡qué mal andarían las cosas!

La mujer moderna, gracias a la libertad que va adquiriendo y a su cada vez más amplio conocimiento de la vida, es más fuerte que la de antaño. Las tentaciones llegan hasta ella, pero se escuda en su saber y en su libertad misma, pues sabido es que lo prohibido es lo deseado, y de ahí que si a una mujer se le concede de libertad para sus expansiones, sabrá gozar de ella hasta un justo límite, sin embriagarse, ni caer en perniciosos excesos. No ocurre lo mismo con la niña o mujer que contempla la vida a través de los cristales de su fantasía, imaginándose hechos y cosas sin llegar a palparlas, ansiando romper los barrotes de la prisión que la mayoría de las veces, por una equivocada educación o por un amargo egoísmo, le construyen los padres o el esposo. Felizmente, esta desoladora imagen de pobre mujer va desapareciendo de nuestra sociedad, y aun de la clase media.

Existen enemigos del baile. Éstos no conciben que se pueda amar el baile por el baile mismo. Y reprochan: "El baile es un vulgar abrazo. No hay hombre que baile sin llevar un propósito malsano al estrechar a su compañera." Y agregan que la mujer tiembla de emoción, como una hoja al viento, en el torbellino de la danza...

Son ideas erróneas. Hombres que ocultan sentimientos bajos, detrás de la careta de la cortesía, los habrá siempre, sin que tengan sólo que desplegar su arte en el baile.

¿Por qué se cansan tanto los empleados públicos?

Por Ezequiel Pietralisa

Nadie se cansa tanto y tan pronto como un empleado público!

Sorprendente, ¿verdad? Cuando todo el mundo cree estar convencido de que no existen lugares más cómodos y descansados que los ofrecidos por el Presupuesto (nacional, provincial o municipal); cuando todo ciudadano aspira a ocupar uno de esos puestos precisamente para llevar una vida cómoda y regalada; cuando hasta se encuentran por ahí extranjeros nacionalizados argentinos por el solo afán de desempeñar un puesto público, ahora salimos con que los tales puestos son los más cansadores. ¡Parece mentira! Y tanto lo parece, que si no nos fuera posible averiguar toda la verdad daríamos la noticia por completamente inexacta.

Pero es sobremanera sencillo buscar y encontrar la verdad necesaria para justificar nuestra premisa: nadie se cansa tanto como un empleado público, no importa, mayormente, de la categoría que sea, pues en la escala enorme que comienza en el Excelentísimo señor Presidente y acaba en los gozadores del "sueldo mínimo" se hallan, de sobra, ejemplos ilustrativos para el caso.

Un empleado público trabaja (concurre a su despacho u oficina) como máximum, seis horas diarias los días lunes, martes, miércoles, jueves y viernes hábiles. Los sábados — cuando concurre, — lo hace solamente por un par de horas. Es decir, llena una semana de poco más de treinta horas. No es mucho que digamos, puesto que en cualquier empleo, aun en los más descansaditos, se "trabaja" como mínimo ocho horas diarias, resultando el "sábado inglés", en muchísimos casos, lo menos "inglés" que desearse pueda, ya que se trabaja a puertas cerradas para ganar tiempo o preparar tarea para la semana venidera.

Además, un empleado público goza de una serie de prerrogativas y ventajas verdaderamente envidiables, sin contar la principal, y que es aquella que le asegura los "beneficios de la jubilación".. Y haciendo caso omiso del monto de los sueldos, siempre más altos que los del comercio o la industria...

(Para ganar un sueldo de cuatrocientos pesos en una casa de comercio es necesario ser un gran trabajador, o un elemento muy útil, con algunos años de servicio. Para cobrar un sueldo de seiscientos pesos en una oficina pública basta y sobra con tener un "padrino" político que lo "muñequee" la colocación...)

> Es cosa perfectamente averiguada que, en los empleados públicos, "a mayor sueldo, mayor cansancio". La facilidad para fatigarse aumenta de acuerdo con la categoría ocupada dentro de la escala del Presupuesto. Nadie, en el mundo, se cansa tanto y tan pronto como un funcionario", sin contar, por hoy, a aquellos "servidores del Estado" que están permanentemente cansados y ofrecen el lamentable espectáculo de una fatiga adquirida en la cuna, y para la cual no existe más remedio que el de los viajes, por cuenta del erario y la jubilación...

Pues bien: los empleados del comercio y de la industria, con más trabajo, con menos sueldo y con más horas diarias de ocupación ineludible, *no se cansan*. Un empleado de comercio común aprovecha cada verano de un asueto de ocho o quince días todo lo más. Un empleado público lo goza de un mes, o de "cuarenta y cinco días con sueldo"...

Todo esto refiriéndonos al empleado lisa y llanamente. Pero si nos aventuramos a irnos un poquito más arriba en la escala, veremos con creciente sorpresa que la capacidad para cansarse está acorde con el sueldo que se cobra: a mayor sueldo mayor cansancio.

El capataz de un taller o el jefe de sección de una casa de comercio, *no se cansa*, y cada año aprovecha, para veranear, de un asueto igual al ya mencionado, ocho o quince días.

El jefe de oficina pública, que es su equivalente en categoría, se cansa cada tres meses, término medio, y necesita descansar sus diez días bien contados cada trimestre...

El jefe de repartición se cansa cada dos meses, el subsecretario cada mes, el ministro cada quince días y el primer mandatario cada semana...

¡Extraordinario, pero exactísimo!

Todos los *meses* podrá el lector curioso leer en los diarios una noticia más o menos redactada así:

"El señor Fulano de Tal, subsecretario de... (o administrador, o director de...) ha partido para Cinco Lomas en viaje de descanso. Regresará el lunes de la semana próxima."

Cada *quince días*, el mismo lector, hallará en los diarios esta importante noticia:

"El doctor Menganez, ministro de... ha partido ayer para su establecimiento de campo en Seis Cruces, donde se tomará unas vacaciones de pocos días. Represará el miércoles de la semana próxima..."

Y por fin, todos los viernes, el curioso y sorprendido lector encontrará por ahí, aunque no la busque, esta noticia:

"Esta noche partirá de la estación Constitución, en tren expreso, el señor presidente, para Mar del Plata. Lo acompañarán los ministros de... y los edecanes de servicio, y el administrador de... y el director de... y el Jefe de Protocolo.

"El señor presidente regresará el lunes a primera hora para concurrir a su despacho..."

Todos cánsanse, como se advierte, proporcionalmente a la altura del cargo desempeñado.

Sin embargo, en el comercio, en la industria, — en las grandes organizaciones fabriles — existen personas también "altamente colocadas", obligadas a trabajar más de ocho horas diarias, agobiadas por un cúmulo de responsabilidades, y permanentemente acuciadas por un deseo de hacer mejorar el negocio a sus manos encomendado.

Estos industriales y comerciantes *no se cansan*. A un director de una gran empresa ferroviaria, a un presidente de sociedad anónima o de institución bancaria (no oficial), a un gerente de grandes tiendas, a un administrador de talleres metalúrgicos, de tejedurías, de frigoríficos, de no importa qué, volvamos a decirlo, se le exige una capacidad de labor, de inteligencia y de dedicación superior a la de dos ministros o tres subsecretarios, o cinco jefes de oficina pública... y *no se cansan*. Cada dos o tres años se les ve tomarse un descanso de un mes, sin que su organismo flaquee, sin que la empresa por ellos dirigida o administrada experimente el más mínimo tropiezo en su camino.

¿Es sorprendente, verdad? Tanto que hácenos creer que estos hombres dedicados a la industria, al comercio, a la banca, están hechos con una pasta distinta a la usada en la confección de los empleados públicos, desde el señor presidente hasta el "señor pretendiente a estudiante de ayudante de escribiente" parecen fabricados de alfeñique, composición azucarada y sutil que quiebra el menor rayo de sol...

Alguien nos advierte que respecto a la composición de los empleados públicos, incluso los señores representantes legislativos, ¡claro!, estamos equivocadísimos. Se nos dice que la "composición" es la misma de siempre y que el *cansancio* no existe. Lo que existe es una pésima costumbre; la de considerar el puesto público como un lugar de holganza.

Una "panne"

Por
E. González Lanuza

Un pequeño accidente, tal la "panne", o mejor dicho, un desperfecto del automóvil en medio del camino, puede servir de pretexto para desencadenar una ira inesperada, ira de mujer joven, mimada y nerviosa.

POR el camino polvoriento, cuya gris desolación subraya la jugosa frescura del campo verde, avanza con fatalidad y precisión de proyectil, un lujoso automóvil.

De pronto, secos crujidos parten del motor, las explosiones se distancian una de otra, y, por fin, los doce cilindros, simultáneamente, con jadeo de animal cansado, cesan de funcionar. El automóvil se detiene. Una voz varonil, con leve temblor de impaciencia:

—¿Qué sucede, Manuel?

—¡No lo sé, señor! Voy a enterarme — responde el chófer, que se ha incorporado del asiento trasero, y saltando ágilmente a tierra, levanta la cubierta del motor y comienza a auscultarlo con pericia de cirujano.

El joven que habló primero, dueño del automóvil, es esbelto, y en su traza musculosa se adivina el resultado de la gimnasia y de la buena vida.

—¡Qué inoportunidad! — murmura entre dientes, como si estuviera solo.

Y, sin embargo, está muy lejos de tal cosa. Amén del chófer, que arremangadas las mangas sume los brazos desnudos en el vientre cálido de la máquina descompuesta, una graciosa figura de mujer, como de veinte años, está a su lado, mirando, con un gestecillo de desdén, a través del parabrisa. Su boca, hábilmente realzada por un fugitivo trazo de carmín, refunfuña:

—¡Qué fastidio!

Sucede un silencio incómodo, durante el cual sólo se escucha el forcejear del mecánico que, esgrimiendo una llave inglesa, corre de un lado para otro en busca de la falla, y el rumor del viento campesino que lleva hacia el interior del coche, mezclado con el olor espeso de la nafta caliente, el aroma lejano de las parvas doradas por el sol.

—Y, Manuel, ¿cómo va eso? — vuelve a preguntar el joven.

—Estoy buscando, creo que es el carburador...

—¿Y tardaremos mucho?

—¡No podría decírselo, señor! Depende de lo que sea en realidad.

La mujercita esboza un mohín de impaciencia.

—¿Y éste era su famoso doce cilindros? ¡Esto es un vulgarísimo tacho!

—La señora puede opinar lo que quiera, pero esta es la primera vez que le sucede cosa semejante.

—¡Qué casualidad!, ¿no? ¿Será que yo le he traído mala sombra? ¡Allá se van el automóvil y su dueño!

—¡Qué tiene que ver el pobre coche con su infeliz propietario!

—Sin embargo, tienen una cualidad común.

—¿Cuál?

—¡Que los dos fallan cuando más necesario es que no fallen!

—Bueno, bueno; volvemos a las andadas, más vale que callemos.

—Sí, más vale.

Y con nerviosidad manifiesta, vuelve a hundirse en los almohadones, mirando furiosamente hacia el campo.

—Manuel, ¿es para hoy? — torna a preguntar, ya más impaciente, el joven.

—Mucho me temo, señor, que tengamos que perder un buen rato; estos motores tan buenos, cuando fallan, fallan de veras.

La joven saltó con ímpetu:

—¡Pero, qué fastidio! Esto parece una burla.

—Créame, señora, que a mi me deprime tanto como a usted.

—¡Es que su compañía me es odiosa, perfectamente odiosa!, ¿se entera?

—¡Ya, ya! Hace rato que he tomado nota.

—¡Cállese! No hable con ese tono zumbón, porque parece tomarlo a broma, y me exaspera.

—¿A broma? ¡Todo lo contrario; perfectamente en serio! Su presencia me resulta sencillamente desagradable.

—¡Eso es!, insulte usted a una señora indefensa.

—¿Y usted? ¿No acaba de insultar también a un indefenso caballero?

—Si tuviera un poco de delicadeza no estaríamos en esta situación.

—¡Maravilloso! ¿Y cómo podría mi delicadeza salvar este trance? ¿Quisiera usted que me pusiera a tirar del automóvil?

—Señor—interviene el chófer, jadeante, con las manos negras de acariciar al motor, separadas del cuerpo. — Siento mucho decírselo, pero es una pieza muy importante la averiada, y yo no puedo arreglarla aquí, ahora. Va a ser necesario que vaya hasta el próximo pueblo y me traiga un automóvil cualquiera para remolcar a este.

—¡Qué fastidio! — respondió el joven. — Pero, en fin, si no hay otro recurso, es inútil perderse en lamentaciones; vaya rápido, y a ver si vuelve en seguida.

—¡Yo no me quedo aquí detenida tanto tiempo! ¡Yo voy con usted, Manuel!

—¡Alcira, por favor, no te pongas en evidencia! — balbuceó el joven, tirándole levemente de la manga.

—¡Déjeme usted! ¡Le ruego que no me tutee!

—¡Pero, señora — arguye, con blanda obsequiosidad el chófer, — el pueblo más próximo dista varios kilómetros, mucho más de una legua, y es necesario caminar ligero y bajo este sol que ya molesta bastante!

—Bueno — repone la joven, algo sosegada ante la ingrata perspectiva del desagradable paseo.—Pero, ¡por favor!, regrese en seguida, lo más rápido que pueda.

El chófer ha partido, y su cuerpo en marcha se va convirtiendo en un punto de más en más imperceptible, que se funde con la gris lejanía del camino.

Los dos jóvenes dan señales de fastidio, algo exagerado tal vez; de pronto, él, con tono resuelto, rompe el silencio.

—Pero, decime, Alcira: ¿hasta cuándo piensas seguir así?

—En primer lugar, le ruego que no me tutee..

—¡Dejate de comedias! Si aquí estamos solos, ¡al fin, solos, como quien dice!

—¡Ah! ¿Pero usted se ha creído que esto es una comedia?

—¡Naturalmente; aunque vos, lo sé perfectamente, preferirías que fuera un drama!

—Si usted quiere burlarse todavía, como si no tuviera bastante con lo desgraciada que ya me ha hecho!

El tono patético que envuelve a la frase, hace cierta impresión en Ricardo (se llama Ricardo el joven).

—¿Yo? ¿Que yo te he hecho desgraciada? Pero, ¿cómo?, ¿cuándo? ¡En tan poco tiempo de matrimonio!

—¡Poco tiempo de matrimonio! ¿Recuerda usted qué día nos casamos?

—¡Ya lo creo: el veinte de diciembre!

—¡El veinte de diciembre! — exclama ella, indignada.

—¡Quise decir el veintiocho! ¡El día de los Inocentes!

—¡Esa advertencia es insolente! ¡Y sostiene que no me ha hecho desgraciada! ¡Ya ni recuerda la fecha de nuestro casamiento! ¡Al mes escaso!

Unas lágrimas discretas, matizadas por abundantes sollozos, subrayan la queja.

Ricardo, conciliador, responde.

—¡No te aflijas, querida, otra vez tendré más memoria!

—¡Pero usted se ha propuesto consumir mi paciencia!

—¡Tu impaciencia querrás decir!

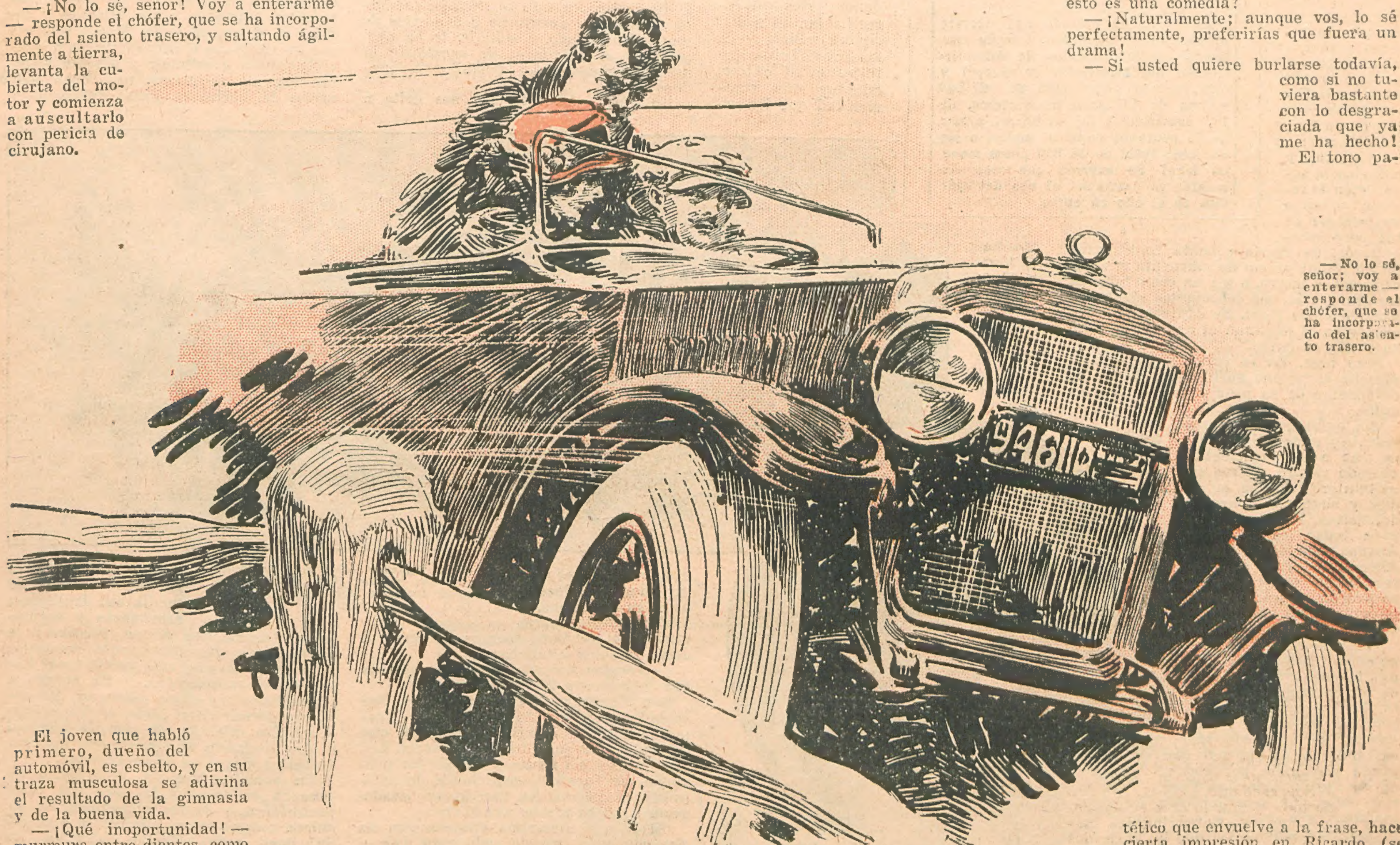
—Le advierto que por más chistes que haga, no logrará que cambie de determinación; el asunto es serio, y solamente un espíritu superficial y egoísta puede tomarlo a broma.

—O yo entiendo muy poco de estas cosas, o eso de superficial y egoísta va dirigido a un servidor.

—Así parece; ¡y son benignos los adjetivos!

—Muy bien. Y ahora, ¿hará usted el favor de decirme el porqué de todas estas escenas? Porque, francamente, aunque yo poseo una regular dosis de paciencia,

(Continúa en la pág. 23)



—No lo sé, señor; voy a enterarme — responde el chófer, que se ha incorporado del asiento trasero.

Un ejército que no se anima a pelear con los mosquitos, y algunas opiniones del general San Martín

Por

Héctor Valladares (hijo)

Leemos en "La Razón" del 27 de mayo la siguiente noticia:

"El Poder Ejecutivo ha dictado un decreto aprobando la licitación privada realizada por la Dirección de Administración del Ministerio de Guerra, y autoriza la adquisición de *sesenta y siete mil metros de tul para mosquiteros*, de ciento ochenta centímetros de ancho, al precio de cincuenta y cinco centavos el metro, o sea un costo total de *treinta y seis mil ochocientos cincuenta pesos moneda legal*. Se expresa que esos elementos se destinan al uso del ejército en el año en curso."

Adquisición de tul para el ejército

El P. E. ha dictado un decreto aprobando la licitación privada realizada por la Dirección de Administración del Ministerio de Guerra y autoriza la adquisición de 67.000 metros de tul para mosquiteros, de 180 centímetros de ancho, al precio de 55 centavos papel el metro, o sea un costo total de 36.850 pesos moneda legal. Se expresa que esos elementos se destinan al uso del ejército en el año en curso.

"La Razón", mayo 27 de 1926

Muy bien. Es la primera vez que el ejército argentino gasta tanto dinero en defenderse de su peor enemigo: el *mosquito*.

Sin embargo, nos parece que sesenta y siete mil metros de tul no van a ser suficientes. Empleando cuatro metros en cada mosquitero, apenas se tendrán diez y siete mil aparatos defensivos. No alcanzarán para todos los soldados. Apenas para los oficiales... Además, en caso de guerra, los mosquiteros de tul no podrán contrarrestar la pujanza de los nuevos proyectiles del 42...

Antes de seguir, es bueno definir posiciones. Ningún hombre civilizado puede ser enemigo del ejército. La humanidad ha cosido sus intereses y sus locuras de un modo tan extraño, que no hay país que pueda prescindir, por ahora, de sus fuerzas armadas. Pero esa obligación que tenemos de mantener a nuestros soldados, no impide que seamos contrarios al *militarismo*, como escuela de filosofía y como máquina para gastar el dinero del pueblo en el humo de las salvas heroicas...

Tampoco pretendemos negar al ejército el derecho de defenderse de los ataques del mosquito, ni de reformarse en el sentido de adquirir hábitos de bienestar y de "confort".

—Pero..., ¿por qué, entonces, cuando algunos jefes militares hablan de la disciplina militar y de los sacrificios que impone su oficio, adoptan una superioridad que los coloca por encima de todas las clases sociales?

— *El militar* — ha dicho uno de ellos — *es un mártir de la disciplina. Su vida de soldado, expuesta a todas las aventuras y molestias de una vida nómada y salvaje, le ha conquistado el privilegio de constituir la única clase social que "gasta" y "no produce"*...

En efecto. La tradición nos grita a cada rato que el militar ahoga su albedrío bajo su uniforme, y que sufre todas las penurias de los campamentos. El general Justo también ha dicho:

— *Nuestro ejército sigue las normas que le marcara San Martín...*



Si estos soldados hubieran pensado que necesitaban estufas, Sud América continuaría luchando por su independencia aun



Viejos como éste, Mariano Ibáñez, hicieron la campaña del Paraguay sin tantos requilorios, a fuerza de valor y espíritu de sacrificio

San Martín no usaba mosquitero. Sus soldados tampoco. Al contrario... Veamos cómo San Martín consideraba que debían ser los soldados de la patria. Los fragmentos que vamos a transcribir provienen de fuente insospechable de antimilitarismo. Los ha escrito un ilustre general: nada menos que Mitre:

"Bajo una disciplina austera *que no anonadaba la energía individual* (1) — dice Mitre en su "Historia de San Martín", (tomo 1º, cap. III, páginas 112 y siguientes), — formó San Martín soldado por soldado, oficial por oficial, apasionándolos por el deber, y les inoculó ese fanatismo frío del coraje que se considera invencible y que es el secreto de vencer... Creó un plantel de cadetes que tomó del seno de las familias espectables de Buenos Aires, arrancándolos casi niños de los brazos de sus madres... Organizó una academia de instrucción práctica, iniciando a sus oficiales y cadetes en el secreto de la táctica, a la vez que les enseñaba el manejo de las armas, obligándolos a estudiar y a tener siempre erguida la cabeza una línea más arriba del horizonte. Para experimentar el temple de los nervios de sus oficiales, les tendía con frecuencia asechanzas y sorpresas nocturnas. *Los que no resistían a la prueba, eran inmediatamente separados del cuerpo, porque "sólo quería tener leones en su regimiento..." En cuanto a los soldados, los elegía vigorosos, que supieran dormir en el suelo, al frío o bajo el sol. Los sujetaba con energía paternal a una disciplina minuciosa, que los convertía en máquinas de obediencia*."

En aquellos tiempos, el ejército no pensaba en taparse la cara con tules para librarse de los mosquitos. Ni siquiera compraba sus uniformes o calzado, pues cada soldado fabricaba su equipo:

"Poniendo en práctica su máxima de que los soldados destinados a vencer sólo

(Continúa en la pág. 10)

(1) ¡Mórtola!

Los pelirrojos

Dibujo de Quinterno

Por Arnold López Giribone

La casualidad en primer lugar, y luego la maledicencia, pueden sembrar en el corazón más bueno e inadvertido la semilla amarga y cruel de la sospecha. Y otra casualidad puede, también, disipar esas dudas, como acontece en este gracioso relato.

COMO quieras. A mí también me ha hastiado este continuo pelear, estas interminables discusiones. Tú y yo no hemos congeniado jamás. Cuando éramos chicos, y todavía no pensábamos en ser novios, ya nos peleábamos dos veces por día. Creo que lo que nos ha unido han sido las ganas de pelear y no la de amarnos. Separémonos, pues, pero no me eches a mí la culpa, porque tú eres un sinvergüenza, un impostor que siempre buscas un pretexto para insultarme...

—No. Aquí la impostora eres tú; tú, que...

—¡Roberto, no me irrites! Puedes irte ahora mismo para no volver más.

—Repite otra vez lo que has dicho. Repítelo si eres capaz...

—Sí, para no volver más.

—Ya te arrepentirás.

Y esta vez salió, como nunca, con la convicción de que, en verdad, no volvería más al lado de Elisa. Porque esta disputa habría colmado la paciencia y la tolerancia de cualquier hombre, por más paciente que fuera, y él era la cólera en persona.



Roberto Escollera, una vez en la calle, se pasó la mano por los cabellos, esos malditos cabellos culpables de su desventura. Porque ese mal genio, esas continuas ganas de reñir, esa cólera incontenida que le llevaba a discutir con cualquiera por cualquier motivo, tenía su origen, según el decir de las gentes, en el cabello color rojo subido que ostentaba sobre su rubicunda cara Roberto, uno de los hombres jóvenes considerados como gran partido matrimonial en el pueblo de Villa Calmosa.

Dispuesto a olvidar a Elisa, salió al día siguiente para la estancia que unos tíos suyos poseían en la provincia vecina. Elisa no sufrió mucho con esta separación, ni con el desenlace que había tenido esa riña. Porque, en honor de la verdad, y a pesar de no ser pelirroja, sino de poseer una hermosa cabellera más negra que el carbón, Elisa tenía un genio endiablado, capaz de discutir con el mismo demonio y de pelearse con su propia sombra.

A la semana de separarse Roberto de Elisa, no pudo tolerar más tiempo la idea de que tendría que vivir sin verla. Tomó el tren y se largó a Villa Calmosa. Iba a verla otra vez, otra vez a pedirle perdón, a reanudar ese idilio salpicado de frases dulces y de expresiones hirientes.

Al bajar del tren notó en la estación del pueblo, generalmente tranquila, un movimiento inusitado. Entre un grupo de hombres y mujeres divisó a Elisa. Se acercó a ella, y tomándola del brazo, le dijo:

—Perdóname; no nos pelearemos más, te lo prometo...

Ella hizo un gesto de sorpresa. Luego, con voz temblorosa, murmuró:

—No me toques ni me pidas perdón. Ya es tarde, y... no me arrepiento.

—Pero, oye, Elisa; yo te quiero más que nunca. Yo...

Un hombre se interpuso entre los dos, y se oyó una voz familiar, que decía:

—A Elisa no le importa que la quieras o no; ya no es libre. Hoy nos casamos...

Roberto se quedó alelado. Quiso decir algo, preguntar, pedir una explicación o darla él mismo, pero no podía articular palabra, levantó los ojos, y vió ante él a Gustavo Ajax, su viejo amigo, y asiduo pretendiente de Elisa, vestido de nuevo, más acicalado que nunca y con la cara más pulcramente afeitada que otras veces, porque Gustavo hubiera preferido la muerte a exhibir desde el mostrador de su "Mercería y Tienda de Monte Líbano", una cara con barba del día anterior.



— ¡COLORADO! — EXCLAMÓ LA PARTERA, COMO SI ESTUVIERA HACIENDO DE "GROUPIER" EN UNA RULETA.

Y el tren que trajo a Roberto se llevó a Elisa y Gustavo, dejando en la estación a todos los parientes sorprendidos y a Roberto como un estúpido, mirando, sin ver, el penacho de humo blanco que la locomotora iba dejando como una golilla sobre el cuello azulado de las sierras.

Roberto estuvo borracho seis días; y cuando los Ajax regresaron, ebrios también, pero de felicidad, era tal el estado de aquél, que le tuvieron lástima. El primero en hablarlo fué Gustavo. Lo trató cariñosamente. Podía hacerlo. Al fin y al cabo, él se había llevado el premio. Su generosidad se explicaba.

—Roberto—le dijo,—olvidemos lo pasado. Tú sabes que yo también quería a Elisa, y que, como tú, quise hacerla mi mujer desde que entré en uso de razón. La suerte me ha favorecido a mí, eso es todo. Seamos los mismos amigos de antes.

Se dieron la mano; una hora más tarde, frente al mostrador de la confitería, se daban abrazos. Y desde ese día quedó sellada una amistad más estrecha que nunca.

Y Roberto, como si nada hubiera pasado, visitaba frecuentemente a los Ajax, que lo recibían cos gran cordialidad y sin hablar, ni acordarse siquiera, del pasado; de ese pasado que, en verdad, no era tal. Porque tan pretendiente había sido uno como el otro, sólo que Roberto, más audaz, más agresivo, logró comprometerse primero.

Las malas lenguas, sin embargo, diéronse a criticar esa amistad, para ellas inexplicable, entre el marido de Elisa y su ex novio. No sabemos si tales murmuraciones llegaron a oídos de Gustavo, pero aun cuando hubieran llegado no habrían logrado penetrar, junto con la sospecha, en su corazón de hombre bueno.

Para colmar la felicidad de Gustavo y Elisa, un niño vino al mundo. Este primogénito de los Ajax tenía el pelo tan rojo, que parecía un fósforo o una zanahoria. Parientes y amigos hicieron algunos chistes sobre el color rojizo del pelo de ese inocente. Gustavo también se rió al principio; pero cuando quiso recordar a algún antepasado de él, pelirrojo, no encontró ninguno. Descendiente de sirios, todos los miembros de su familia, de que él tenía memoria, eran como él, de tez más bien pálida y de cabellos más negros que el carbón...

A los dos años de matrimonio Elisa dió a luz a otro niño... ¡también pelirrojo! Esta vez nadie se aventuró a hacer chistes delante de Gustavo, y éste no pudo disimular la preocupación que lo embargaba.

DE muy buenas ganas habría quebrado toda amistad con Roberto, porque sabía que en el pueblo abundaban los graciosos que se valían de esa mera casualidad para hacer dolorosas bromas. Y a pesar de fingir una gran indiferencia sobre lo que como una obsesión pesaba sobre su tranquilidad, un día notó Elisa un fulgor extraño en los ojos de su marido, y le obligó a confesar la causa de esa preocupación.

—Jamás he dudado de nadie—explicó Gustavo,—pero esa coincidencia llama la atención de las gentes; y se murmura...

—¿Y qué se murmura?—inquirió Elisa, que sentía bullir su sangre como en los buenos tiempos de sus riñas con Roberto.—¿Que mis hijos son pelirrojos? ¿Y hay quien dude que son hijos tuyos? ¿O eres tú quien no está seguro de ello?

Y Elisa ofreció a Gustavo tal demostración de lo que puede decir, pensar y hacer una mujer de mal genio, que éste, después de implorarle perdón, juró no hablar ni pensar siquiera en el asunto. Hasta llegó a proponer:

—Digámosle a Roberto que se vaya de casa; no lo veamos más.

—¡Jamás!—exclamó Elisa.—Eso vendría a dar pábulo a la murmuración. Las gentes dirían, entonces, que tú sospechabas de mí; y de mí no sospecha nadie. ¿Lo oyes? ¡Nadie!

Y el día en que iba a nacer el tercer hijo, a pesar de sus promesas, de sus juramentos, Gustavo esperaba ansioso la decisión del destino. No le interesaba que el recién nacido fuera varón o mujer, o que fueran mellizos o "trillizos"; lo que quería saber era el color del pelo. Se abrió una puerta, y por ella asomó su cara radiante de satisfacción y de malicia la partera.

—Colorado!—exclamó, como si estuviera haciendo de "groupier" en una ruleta.

—¡Adiós!—exclamó a su vez Gustavo.

Y esa misma tarde, sospechando que todo el pueblo se moriría de risa de él, se largó a las sierras. Como Roberto fué a ocultar su cólera a una estancia, Gustavo fué a esconder su vergüenza en un rancho perdido entre un bosque de espinillos, que en un tiempo había servido de albergue a una familia india. Actualmente estaba deshabitado, medio derruído; sirviendo de albergue, por las noches, a algunas cabras montesas y una bandada de lechuzas y de murciélagos.

Gustavo necesitaba serenar su espíritu; necesitaba olvidar los malos pensamientos que bullían en su cerebro. No dudaba; ¡jamás había dudado de la fidelidad de su mujer! Pero ¿de dónde?, ¿cómo salían esos pibes con cabeza color de zanahoria? Y sacó de entre las ropas y enseres de que se había provisto antes de venir, un pequeño espejo de mano, y se miró el pelo. Nada de rojo. Era un montón de cabellos renegridos. ¡Claro está! Esos chicos no podían ser de él. Pero... ¿Serían acaso de?... No. ¡Por Dios! ¡No era posible!...

Y, en un gesto de ira, arrojó el espejo contra el suelo. Se hizo mil pedazos.

Era un disparate lo que había hecho. ¿Cómo iba a afeitarse ahora, sin espejo? ¡Bah! ¿Para qué quería afeitarse? Allí no le vería nadie, y aunque lo vieran: su desesperación era demasiado grande para pensar en cuidar detalles, cuando su reputación estaba por los suelos.

Al tercer día, vale decir, después de tres noches de insomnio, sucio, desgreñado, harapiento, hambriento y sediento, Gustavo pensó seriamente en suicidarse. Pero como lo que más le apremiaba era la sed, se dirigió a un arroyo cercano al rancho. Se arrodilló en la orilla, y se inclinó para beber. Su imagen apareció algo confusa, reflejada en el agua.

Se levantó como movido por una corriente eléctrica, y salió a todo correr en dirección al rancho. Allí recogió del suelo el pedazo menos chico del espejo, y salió otra vez a la luz.

Esa misma tarde, Gustavo Ajax hacía una verdadera entrada triunfal en la "Gran Tienda y Mercería de Monte Líbano". Tras el mostrador estaba Elisa.

Hacia ella se abalanzó Gustavo, y mientras que con una mano le ceñía el talle, con la otra se acariciaba triunfalmente la barba, que exhibía a los ojos de Elisa y de dos clientes que en ese momento entraban, unos pelos duros, en punta, ¡pero de un color rojizo de pimentón!

Eso es la mujer

Por EDUARDO ZAMACOIS

En cierta ocasión se encontraron dos amigos, dos amigos que hacía muchísimos años que no se veían. Como es natural, se preguntaron por sus mutuas vidas. El uno habló:

—He sido desgraciado. Era rico, era joven, me encontré con una mujer. La amé, hice locuras. Fué mi desgracia. Me arruiné por ella. Amaba el lujo, era frívola, caprichosa, insensata y cruel. Cuando me vió en la miseria..., me abandonó. No he vuelto a levantarme, ni creo me levantaré. Mi corazón quedó para siempre vencido.

—¡Pobre!... —murmuró el otro.— A mí al revés me ocurre. Era un perdido. En la taberna, el juego y la jarana, se disipaba mi vida. Vivía en un aturdimiento que me embrutecía, sin ambiciones ni noblezas. Un día me topé con una mujer. Fué mi salvación, fué el ángel que me tomó suavemente de una mano y me sacó de los vicios. Me hizo trabajador, me aconsejó, me ayudó. Era pobre y soy rico; era despreciable y gozo del respeto de lo demás. Era un harapo y soy un hombre. ¡Soy su obra! Se lo debo todo. ¡Es la mujer más buena de la tierra! Quiero que la conozcas, tú que de las mujeres tienes tan triste opinión.

Y fueron ambos a la casa del amigo dichoso. ¡La mujer que con tan bellos colores pintó el amigo feliz era la misma de que maldecía el otro! Y eso es la mujer. Angel que salva cuando ama, demonio que pierde cuando no sabemos hacernos amar.

En una misma alma femenina están todas las abnegaciones y todas las crueldades. Saber encender la llama de su bondad es toda la ciencia, y para eso hay más instinto que sabiduría. Se nace amante, como se nace poeta. Y la ciencia del amante consiste en saber descubrir a la mujer que nos hará feliz y a quien también haremos. El don del amor es el don de saber elegir y el de saber desdeñar aquello que no sería sino un error de nuestra vida...

Shakespeare y los impresores

Hace trescientos años que se publicó la primera edición completa de las treinta y seis obras del inmortal inglés, por la imprenta de Isaak Jaggard, de Londres, siete años después de morir el poeta. Todos sabéis que el gran inglés exhaló el último suspiro el día 23 de abril de 1616, el mismo día en que, en Madrid, falleció el inmortal Cervantes. No quería irse solo. Prefería presentarse en la Gloria junto con un compañero digno de él.

Shakespeare mismo no parecía tener interés alguno en imprimir sus obras. Por el contrario, no quería hacer accesible al público la lectura de sus dramas, para asegurar así mejor el éxito en los escenarios. Con su permiso, sólo se publicaron las obras "Venus y Adonis" y "Lucrecia". A pesar de ello, los editores supieron procurarse los manuscritos para su impresión, tomándolos prestados de los mismos actores. Pero sólo en 1623 se publicó la primera edición de las obras completas.

Si Isaak Jaggard no hubiese sido hombre tan emprendedor, probablemente hoy el mundo no disfrutaría del inestimable tesoro que constituyen las obras de Shakespeare, puesto que en el mismo año 1623 llegaron al poder los puritanos, prohibiendo en absoluto el teatro. Los actores y actrices quedaron en la miseria, y los papeles de los dramas se perdieron.

La obra del benemérito editor inglés, Míster Jaggard, constituye el fundamento y el punto de partida para toda una literatura especial y enorme. Guillermo Shakespeare y Cervantes dieron a los impresores del mundo mucho más trabajo que cualquier otro autor, mucho más que cualquier otro núcleo de obras, excepto únicamente la Biblia.

Cuadritos porteños

Nos estamos agringando...

Dib. de Biondini — Por Juan M. Prieto

PERO, che, ¿t'has güelto loco, o yo me levanté soñando? ¿Vos con un carrito 'e verdulero? ¿Será posible?

—Y..., ya lo ve, madrina, hay que agacharse a todo; los tiempos d'hoy no son los de antes.

—Pero...

—No m'haga pasar vergüenza, sé lo que me v'a decir: que un criollo como el hijo del cabo Barranqueras más bien le sentaría el uniforme 'e botón qu'el delantal 'e verdulero. Pero, usté sabe que hoy cualquiera no es vigilante, y menos en Buenos Aires, donde se necesita más preparación y conocimiento 'e ordenanzas, códigos y reglamentos, que chauchas caben en el kilo.

—¡No puedo creerte, m'hijo! Si áhi está el italiano Pelagalli, mi vecino, qu'ha sentao plaza 'e agente en la seccional del barrio, y no es más qu'un burro, un burro afortunao que por poco no rebuzna cuando quiere hablar en castilla. ¿Qué me decís?

—Y..., el hombre tiene suerte...

—¡Cómo no! Agacharse a lo que venga y fréir lo que convenga, esa es mi opinión.

—¡Ah! ¿Sí? Entonces yo me llamo Juana; hacé lo que te dé la gana. Pero, mirá; d'aquí en adelante olvidáte que doña Raimunda Cardozo Pereyra Suárez es tu madrina, y ni me pasés por delante 'e la puerta pa darme los güenos días, porque yo, che, tengo vergüenza, tengo dinidá y tengo una hija, qu'a lo mejor, como están los tiempos d'ahora, podría enamorarse 'e vos y salirme verdulera...

—No llevo espárragos...

—¡Respetá!

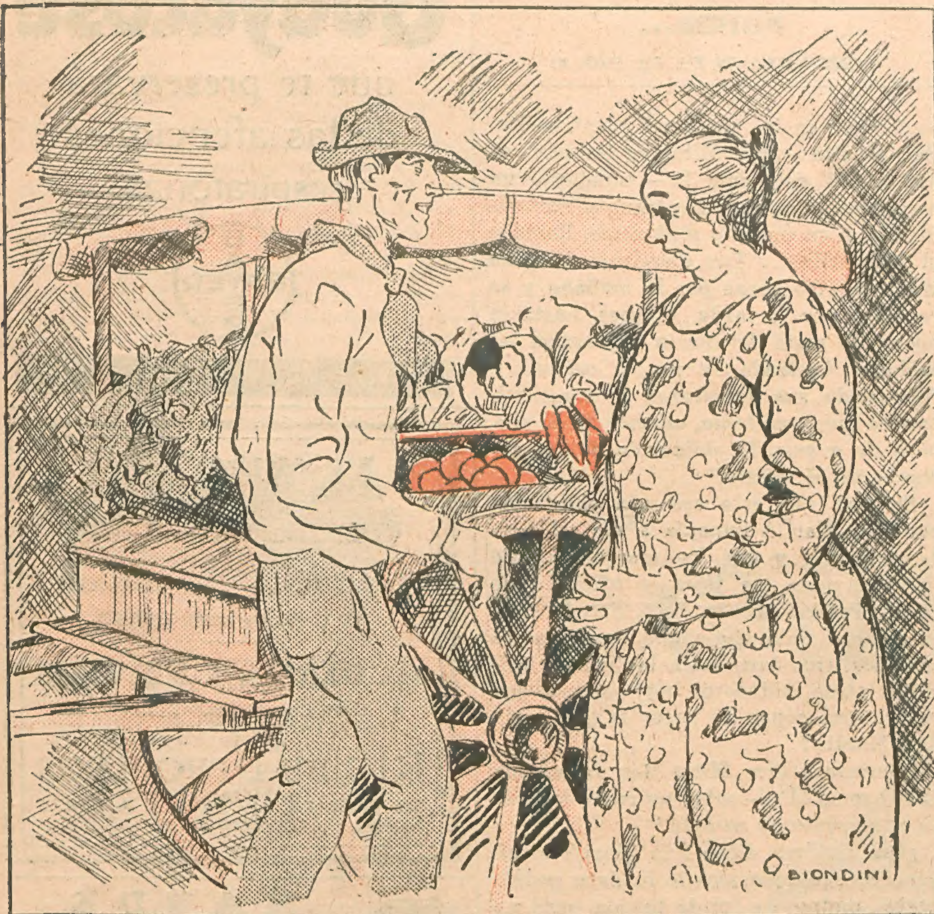
—Si no le falto, madrina...

—¡Yo te voy a dar espárragos, cabeza 'e zapallo!

—No se arrugue como repollo crespo. La muchacha, ¡ejem!, por lo qu'he visto, tal vez le salga otra cosa.

—¿Qu'has visto? ¡Hablá! No t'ahogués en dique seco.

—Nada extraño. Lo qu'hacen todas a su edá...



—TENÉS QUE TIRAR DEL CARRITO 'E LA VERDURA, ¡QUE ES LO PIOR QUE LE PUEDE OCURRIR A UN ARGENTINO 'E TU LAYA!

—¡Y coraje!

—Un poco 'e todo...

—Se buscó padrinos en un comité del centro, sacó carta 'e ciudadano, y áhi lo tenés. ¡Mirá qué ganga! ¡Agente 'e policía 'e la Capital, ciento ochenta por mes, ropa y tranvía gratis! ¿Querés más?

—No hay como tener padrinos pa estar acomodao.

—Aprendé, y buscáte uno.

—La cuestión es encontrarlo.

—La cuestión es no ser sonso; claro, si vos te vas con los 'e la oposición te morís 'e necesidad, o tenés que tirar del carrito 'e verdura, ¡que es lo pior que le puede ocurrir a un argentino 'e tu laya!

—¡Lo pior es morirse de hambre! No confunda escarola con rabanito. Cualquier trabajo es bueno.

—Vaya la manera 'e pensar 'e los criollos d'ahora. ¿Por qué no te metés 'e musolino, entonces? ¿Por qué?

—Porque pa ser eso también se necesitan recomendaciones, y la papa les gusta a todos.

—¿Serías capaz 'e rebajarte hasta tal punto? ¡Agringao!...

—¿Andará 'e filo, seguramente?

—¿Lo sabía?

—No, m'hijo.

—Debía haberlo adivinao hace rato. ¿No oservó que tiene los ojos como berenjena, de ojerosa qu'está; y a veces anda más pálida que durazno 'e Lima?

—¡Y cómo no me voy a fijar! Pero no me supuse que fuera... ¡Si seré sonsa!...

—Bueno, eso es mal d'amores. Al salir 'e la fábrica se hace acompañar de un mozo, qu'es lechero y reparte la leche en automóvil.

—¿En automóvil? ¡Ave María Purísima! A lo qu'hemos llegao... Y decime, che: ¿de qué nacionalidá es el endevido ese? A lo mejor, resulta japonés, alemán o turco, que todo puede ser, hoy que los tanos son agentes y los criollos verduleros...

—No he averiguao tanto, doña Raimunda.

—Por las luces se conoce el tranvía

y se sabe p'ande va. Pero, en fin, si viene con güenas intenciones y cinto lleno, yo me llamo Juana...

—¿Así sea ruso?

—¡Así sea lo que sea! ¿Qué querés qu' haga? Del mal el menos. Ya que los tiempos cambian. ¡Paciencia! Al ñudo es tirar la piola mucho más 'e lo que da. Vos tenés razón: hay que agacharse a lo que venga y fréir lo que convenga. No hagás caso 'e lo que te dije antes, y contáme entre las que te sacan al fiao. Dame unas verduritas pal puchero, un poco 'e perejil... Ése no, qu'está marchito.

—Le regalo unas bananas.

—Gracias... ¿Sabés? Me da que pensar tu confidencia, ¡lo que son las cosas!... ¿Quién iba a decir que doña Raimunda Cardozo Pereyra Suárez, más criolla qu'el apio cimarrón, iba a recibir tal injerto en la familia? ¡Y a lo mejor, los muchachos, si se casan, van a Uropa, y el brote sale estranjero como tallarín con tuco!

Un ejército que no se anima...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 6)

se forman en los campos de instrucción, San Martín — dice Mitre en las páginas 146 y 147 del tomo II — estableció un campamento como a una legua al norte de Mendoza, en un sitio pintoresco, llamado el Plumerillo... Los ejercicios duraban tres o cuatro horas por la mañana y se repetían por la tarde, a veces, hasta la noche. El resto del día lo empleaban los soldados *haciendo su propio calzado o fabricando sus fornituras y utensilios, porque cada uno tenía, además de su servicio de armas, la obligación de ser artesano de sí mismo."*

Se dirá que esto era una obligación que San Martín imponía a sus soldados de entonces, y que los mosquiteros de tul son para los jefes y oficiales de ahora. Perfectamente. Pero, San Martín, en persona, daba el ejemplo, no sólo a sus soldados, sino también a los jefes y oficiales. ¿Qué soldado de hoy, por más que sufra, será capaz de hacer lo que hacía San Martín?

"Dormía — dice Mitre (en la página 43 del tomo II) — *sobre un cuero tendido en el corredor de su casa."*

¿Qué hubiera dicho San Martín si alguno de sus generales le hubiera pedido cuatro metros de tul de ilusión para un mosquitero que le librara de las picaduras de los mosquitos?

"Un oficial — sigue diciendo Mitre (página 44) — hizo presente a San Martín que el sueldo no le alcanzaba para sostenerse, y pedía un surplús de ración a cuenta de él. San Martín decretó al pie: *Extráñase el desahogo con que aspira el suplicante a gravar al Estado en medio de las más graves y apuradas urgencias públicas, cuando todos los jefes y oficiales sufren iguales privaciones."*

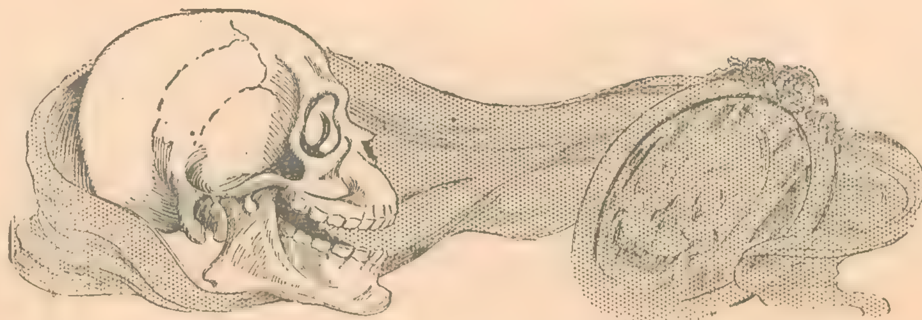
La mujer de un sargento pidió a San Martín gracia para su marido, que había protestado porque le obligaron a dormir dos noches a la intemperie, comido tal vez por los mosquitos. San Martín contestó al pie de la nota:

"No me entiendo con mujeres, sino con soldados sujetos a la disciplina militar." (Tomo II, pág. 45.)

El ministro de Hacienda, encargado de pagar el tul para los mosquiteros, ¿no podría imitar a San Martín? Al fin y al cabo, mosquiteros en invierno...

La mujer muerta y el espejo

Por **Juan Gualberto Molina**



El mundo vivía uno de esos días obscuros y tétricos, en que la ira de Natura se significa en el cielo grávido de nubes plomizas, en el resplandor de los relámpagos, en el estrépito del trueno y el rugido del viento. Una conmoción terrestre hizo temblar los muros de la ciudad. Fué una trepidación sorda y fugaz...

En la entraña de la tierra de aquel cementerio, conmovida también por el sísmico movimiento, se abrió un claro enorme, sombrío y asfixiante. Y en éste, un esqueleto de mujer crujió, retorciendo sus vértebras. Trataba de incorporarse... Quizá misterioso hálito de vida, emanado de la tierra fecunda, contagiaba en ese instante la eterna inmovilidad de sus huesos carcomidos y helados...

El conjunto esquelético, crujiendo siempre, se inquietaba en bruscos movimientos. La tierra que formaba techo a la abertura caía a terrones, sacudida por los espasmos de la muerte. Por fin, la ósea armazón femenil levantó la parte superior del raquis, apoyándose en los cúbitos desnudos. Y la impresionante calavera, de órbitas sin órganos y pómulos salientes, al quedar elevada en el vacío, se retrató en un espejo que yacía incrustado en la tierra. Entonces, mientras la diestra sin carne tapaba con rudo ademán las cuencas vacías, los huesos de las mandíbulas se movieron, impulsados por el aliento inexplicable de las palabras:

—¡Vete, espejo! ¡Yo te repudio! En vida me mostraste lo que era, y ahora, a guisa de burla sangrienta, quieres recordarme lo que soy... ¡Vete, vete!

Las palabras de la muerta vibraban con acento escalofriante y extraño.

El espejo, como si se rajara, respondió:

—Una mano ignota me puso en este sitio. Mírate en mí; compara lo que fuiste con lo que eres. El horrible contraste hará estremecer tus huesos helados...

—¡Crueldad de lo ignoto para con la nada! —gimió la calavera de la mujer.

—¡Sí —continuó,— el contraste es terrible! La vida es el principio de la muerte, y ésta es el fin de aquélla. Todos los principios tienen el riente tinte de las alboradas...; los fines, todos, están sellados por el gesto trágico de lo que acaba, de lo que acabó... La muerte siempre es sincera: en la fría rigidez de su aspecto espantable, está retratada con fidelidad la estupidez de la nada... En cambio, la vida...

—La vida, ¿qué?... —interrumpió el espejo, con un ruido igual al que produce un vidrio que se quiebra.

—La vida, generalmente, en su expresión exterior, no dice siempre la verdad. A veces, las sonrisas mienten; las miradas mienten; los gestos mienten; las palabras mienten; hasta las lágrimas mienten...

—¿Y quiénes son los culpables de esa mentira atroz?

—Para las mujeres, uno de ellos eres tú, espejo maldito.

—¿Yo? ¿Cómo yo?

—¿Te admiras?... Tú me enseñaste a mirar, reír y gesticular en todas las maneras: con pasión, con ira, con soberbia, con desdén, con ternura, con odio...; me enseñaste a accionar y a mover el cuerpo con gracia turbadora... Y en el continuo ejercicio de esa enseñanza malsana, toda la expresión exterior de mi vida fué perdiendo lentamente su sinceridad, hasta convertirse en hábito frío, maquinal, falso, sin calor, sin alma...

—Entonces, de la expresión visible de tu vida hice un arte fascinador...

—Sí, fascinador, pero... mortífero...

—¡Mortífero! ¿Por qué?

—Porque ese arte diabólico mató mi alma.

—¿Y para qué querías tu alma?

—¡Para amar, imbécil!

—¿Cómo? ¿No amaste en vida?

—Sí...

—¿Y entonces?...

—Pero amé sólo mi arte satánico, de fascinación; ese arte vano, que tú, espejo diez mil veces repudiable, me enseñaste.

—¿Y a quién hubieras amado también?

—¡Al hombre, al hombre!

—Mas, ¿por qué no lo amaste?

—Porque mi arte endiablado sólo le tocaba los sentidos...

—¿Y qué hubieras querido tocarle?

—El corazón.

—¿Y?...

—Y al corazón lo toca únicamente el alma. Y a ésta la mató tu enseñanza execrable; me la mató el arte de fingir con las facciones, con el cuerpo, con el llanto...

Arriba, en el mundo de los vivos, se desató la tempestad presentida. Un cancerbero lúgubre, con un manojo de llaves en la mano, atravesó veloz la morada silenciosa de los muertos. El suelo del cementerio tembló a compás de esa planta humana que huía... Y la abertura asfixiante en que dialogaban la mujer muerta y el espejo, fué cerrada por un golpe de tierra. El esqueleto cayó de bruces sobre el espejo, que se resquebrajó en un leve crujido...

Hay que saber dormir

Todos tenemos una postura predilecta para dormir. Unos se echan sobre el lado derecho, otros del lado izquierdo, y hay quienes duermen boca arriba y quienes prefieren reposar boca abajo.

Es cuestión de gusto, y, sobre todo, de costumbre, y el que declare que no puede dormir si cambia de postura a que está acostumbrado desde la infancia, es porque jamás se ha propuesto cambiarla y porque ignora que la máquina humana, la más adaptable de todas, se presta con admirable docilidad a todo lo que se relaciona con ella.

La parte del cuerpo sobre el cual se descansa sufre a la larga una especie de atrofia, la circulación se efectúa mal en la parte de la región y envejece sensiblemente más de prisa que otras.

En la cara es donde mejor se aprecia el resultado. La persona que acostumbra dormir del lado derecho, de modo que la mejilla de dicho lado repose constantemente, puede tener por cierto que al llegar a los treinta o cuarenta años el ojo derecho será más pequeño que el izquierdo, que se arrugará la piel del rededor, mientras que el otro lado estará libre de surcos. La nariz también se deforma por efecto de la presión, así como la barba y el carrillo por el lado mencionado.

Los hombres rutinarios

Por **José Ingenieros**

La Rutina es un esqueleto fósil cuyas piezas resisten a la carcoma de los siglos. No es hija de la experiencia; es su caricatura. La una es fecunda y engendra verdades; estéril la otra, y las mata.

En su órbita giran los espíritus mediocres. Evitan salir de ella y cruzar espacios nuevos; repiten que es preferible lo malo conocido a lo bueno por conocer. Ocupados en disfrutar lo existente, cobran horror a toda innovación que turbe su tranquilidad y les procure desasosiegos. Las ciencias, el heroísmo, las originalidades, los inventos, la virtud misma, parecénles instrumentos del mal, en cuanto desarticulan los resortes de sus errores: como en los salvajes, en los niños y en las clases incultas.

Acostumbrados a copiar escrupulosamente los prejuicios del medio en que viven, aceptan sin contralor las ideas destiladas en el laboratorio social: como enfermos de estómago inservible que se alimentan con substancias ya digeridas en los frascos de las farmacias. Su impotencia para asimilar ideas nuevas los constriñe a frecuentar las antiguas.

La Rutina, síntesis de todos los renunciamientos, es el hábito de renunciar a pensar. En los rutinarios todo es menor esfuerzo; la acidia aherrumbra su inteligencia. Cada hábito es un riesgo, porque la familiaridad aviene a las cosas detestables y a las personas indignas. Los actos que al principio provocaban pudor, acaban por parecer naturales; el ojo percibe los tonos violentos como simples matices, el oído escucha las mentiras con igual respeto que las verdades, el corazón aprende a no agitarse por torpes acciones.

Los prejuicios son creencias anteriores a la observación; los juicios exactos o erróneos, son consecutivos a ella. Todos los individuos poseen hábitos mentales; los conocimientos adquiridos facilitan los venideros y marcan su rumbo. En cierta medida nadie puede substraérseles. No son exclusivos de los hombres mediocres; pero en ellos representan siempre una pasiva observancia al error ajeno. Los hábitos adquiridos por los hombres originales son genuinamente suyos, les son intrínsecos: constituyen su criterio cuando piensa y su carácter cuando actúan; son individuales e inconfundibles. Difieren substancialmente de la Rutina, que es colectiva y siempre perniciosa, extrínseca al individuo, común al rebaño: consiste en contagiarse los prejuicios que infestan la cabeza de los demás. Aquéllos caracterizan a los hombres; ésta empaña a las sombras. El individuo se plasma los primeros; la sociedad impone la segunda. La educación oficial involucra ese peligro: intenta borrar toda originalidad poniendo iguales prejuicios en cerebros distintos. La asechanza persiste en el inevitable trato mundano con hombres rutinarios. El contagio mental flota en la atmósfera y acosa por todas partes; nunca se ha visto un tonto originalizado por contigüidad, y es frecuente que un ingenio se amodorre entre pazguatos. Es más contagiosa la mediocridad que el talento.

Los rutinarios razonan con la lógica de los demás. Disciplinados por el deseo ajeno, encajónanse en su casillero social y se catalogan como reclutas en las filas de un regimiento. Son dóciles a la presión del conjunto, maleables bajo el peso de la opinión pública que los achata como un inflexible laminador. Reducidos a vanas sombras, viven del juicio ajeno; se ignoran a sí mismos, limitándose a creerse como los creen los demás. Los hombres excelentes, en cambio, desdeñan la opinión ajena en la justa proporción en que respetan la propia.

Son zafios, sin creerse por ello desgraciados. Si no presumieran de razonables, su absurdidad enternecería. Oyéndoles hablar una hora parece que ésta tuviera mil minutos. La ignorancia es su verdugo, como lo fué otrora del siervo y lo es aún del salvaje; ella los hace instrumento de todos los fanatismos, dispuestos a la domesticidad, incapaces de gestos dignos. Enviarían en comisión a un lobo y a un cordero, sorprendiéndose sinceramente si el lobo volviera solo. Carecen de buen gusto y de aptitud para adquirirlo. Si el humilde guía de museo no los detiene con insistencia, pasan indiferentes junto a una madona del Angélico o a un retrato de Rembrandt; a la salida se asombran ante cualquier escaparate donde haya oleografías de toreros españoles...

Ignoran que el hombre vale por su saber; niegan que la cultura es la más honda fuente de la virtud. No intentan estudiar; sospechan, acaso, la esterilidad de su esfuerzo, como esas mulas que por la costumbre de marchar al paso han perdido el uso del galope. Su incapacidad de meditar acaba por convencerles de que no hay problemas difíciles, y cualquier reflexión paréceles sarcasmo; prefieren confiar en su ignorancia para adivinarlo todo. Basta que un prejuicio sea inverosímil para que lo acepten y lo difundan; cuando creen equivocarse, podemos jurar que han cometido la imprudencia de pensar. La lectura les produce efectos de envenenamiento. Sus pupilas se deslizan frívolamente sobre centones absurdos; gustan de los más superficiales, de esos en que nada podría aprender un espíritu claro, aunque resultan bastante profundos para empantanar al torpe. Tragan sin digerir, hasta el empacho mental; ignoran que el hombre no vive de lo que engulle, sino de lo que asimila. El atascamiento puede convertirlos en eruditos y la repetición darles hábitos de rumiante. Pero apiñar datos no es aprender; tragar no es digerir.

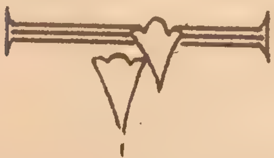
Pueblan su memoria con máximas de almanaque y las resucitan de tiempo en tiempo, como si fueran sentencias. Su cerebración precaria tartamudea pensamientos adocenados, haciendo gala de simplezas que son la espuma inocente de su tontería. Incapaces de espolonear su propia cabeza, renuncian a cualquier sacrificio, alegando la inseguridad del resultado; no sospechan que "hay más placer en marchar hacia la verdad que en llegar a ella".

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD





POR CONCURSO HA SIDO DESIGNADO el escultor argentino Héctor Rocha para la erección del monumento a Rawson. Esta es la "maquette" que presentó el mencionado artista, quien aparece, en círculo, trabajando en el modelado del busto de un patricio argentino





BONITO MODELO de vestido para la tarde, de "chiffon imprimé" gris, con dibujos futuristas. Sienta bien con este sombrero de paja gris. Los zapatos y guantes son de gris acero, y las medias del mismo tono que el del sombrero

FOTO INTERAMÉRICA.



A PESAR DEL FRACASO de sus tentativas, la nadadora norteamericana Gertrude Ederle se dispone de nuevo a cruzar el canal de la Mancha.



MARIA DE MAEZTU, la distinguida educadora española, ha dado comienzo a sus conferencias pedagógicas. En la escuela normal Roque Sáenz Peña fué escuchada por el ministro Sagarna y un público selecto

FOTO LOUZÁN



CON GRAN LUCIMIENTO tuvo lugar, en los salones del Club Sirio Libanés, la recepción que le fué ofrecida al príncipe egipcio Mohamed Alí, que se encuentra de paso en Buenos Aires. El príncipe rodeado de las damas y caballeros que asistieron a la fiesta social

FOTO LOUZÁN



REVERBIERI el pugilista italiano que fué ídolo del público porteño durante su permanencia entre nosotros, venció a Nick Fadil por puntos y lo dejó al borde del knock-out. Reverbieri está haciendo una brillante campaña en Estados Unidos



EL "TIGRE", como se le llama al veterano político Clemenceau, vive ahora aislado, sin apenas salir a la calle. Esta es su última fotografía, tomada al asistir al entierro de Gustave Geffroy, presidente de la Academia Goncourt. Clemenceau pronunció uno de sus mejores discursos en esa oportunidad

FOTO INTERAMÉRICA



ELEGANTE TRAJE es el de la izquierda, compuesto de saco de terciopelo color "beige y pollera de taffetas marrón obscuro. El tapado que ostenta el modelo de la derecha es de kasha gris claro, adornado con piel del mismo tono

FOTO INTERAMÉRICA



A BENEFICIO de la obra cooperadora que realiza la Asociación de Ex Alumnos de Catedral al Norte, se efectuó un importante festival en el Grand Splendid Theatre. Miembros de la comisión organizadora, con algunas de las personas que interpretaron números del variado programa

FOTO LOUZÁN

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS







UNO DE LOS PAPELES PRINCIPALES de "La mujer del Centauro" está a cargo de Aileen Pringle, que realiza una admirable creación en este fotodrama adaptado al cine, de la famosa novela de Ciryl Hume

COMO UNA FIGURA DEL RENACIMIENTO ITALIANO aparece Lilian Gish en la película recientemente estrenada, "Rómola"





EN "ORGULLO DE HIDALGA" obtiene Eleanor Boardman un éxito apreciable, como que se trata de una película que pone de relieve sus excelentes condiciones de actriz



VUELVE JACK HOLT en "Potros indomables" a obtener un bello triunfo, en compañía de Bille Dove y Douglas Fairbanks (hijo)

FOTO PARAMOUNT Y METRO-GOLDWYN

TESOROS DE ARTE QUE EXIGEN OTRO EDIFICIO

Por Egidio Monday



EL DOCTOR CUPERTINO DEL CAMPO, director del Museo

NO nos alarmemos: los tesoros artísticos hacinados, por falta de espacio, en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, no se deteriorarán al extremo de perder su valor ni de menoscabar su belleza. No importa que en el irrisorio edificio del Pabellón Argentino haya en los techos, carcomidos por más de un cuarto de siglo de soles y de lluvias, goteras rebeldes que filtren a través de la herrumbre el sudor de los relentes invernales; no importa que por sus amplios ventanales de casa de comercio penetren los soles en un raudal de guaranguería, insultando con su exceso de luz las telas tranquilas de los viejos maestros holandeses, o los tímidos paisajes soñadores de Barbizón. Un afán de combatir contra los elementos conjurados en atacar la más bella creación del hombre, que es el arte, ha impedido hasta ahora que esos tesoros desaparezcan, mordidos por los rayos del sol o roídos por las polillas. Nada más que el esfuerzo personal de la dirección y de los empleados de nuestro Museo Nacional de Bellas Artes es que éste mantiene, dentro de la exterior cursilería del galpón que le sirve de edificio, una nota de arte y de cultura que pone a nuestra ciudad al lado, o acaso adelante, de muchas ciudades de Europa.

Ha sido desde hace tiempo una preocupación elegante de nuestros gobiernos, el querer proteger al arte argentino apoyando la obra de nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. Pero la buena voluntad de los presidentes de la República y los ministros de Instrucción Pública, no ha pasado de eso: de buena voluntad. Y los tesoros artísticos de que puede enorgullecerse nuestro Museo, conservados hasta ahora gracias al celo y al esfuerzo personal de quienes los cuidan, acaso no puedan durar, en estas condiciones, más de cinco o diez años más.

El doctor Cupertino del Campo, director del Museo Nacional de Bellas Artes, también lo cree así.

—El local es demasiado pequeño e inapropiado —nos dice.— La falta de espacio, en primer lugar, nos impide tener aquí, como debiera haber en todo buen museo, calcos de las esculturas más famosas del mundo. Nuestros estudiantes, y nuestros artistas en particular y el público en general, podrían de esa manera admirar las obras maestras de la escultura universal.

—¿Es cierto que algunas de las obras aquí guardadas corren peligro de deteriorarse?

—Es cierto. Algunos cuadros, sobre todo los cuadros viejos o antiguos, pudieran muy bien compararse a ciertos enfermos que han menester de un clima especial o de una temperatura adecuada. (No olvidemos que el doctor Cupertino del Campo es un médico distinguido.) Los rápidos cambios de temperatura, o el intenso calor durante el verano, y el frío húmedo y persistente de los inviernos, pueden enfermar de muerte a muchas personas y provocar graves deterioros en las telas... No olvide usted que este edificio se construyó para exhibir en Europa nuestros productos agropecuarios y no para guardar en Buenos Aires algunas facetas del arte universal. Esta enorme estructura toda de acero, se transforma en un admirable conductor y almacén de la temperatura de afuera. Recalentados sus techos y sus paredes, con el sol que entra francamente por las grandes ventanas, la temperatura aquí dentro, en un día de verano, es nociva para muchas telas.

—¿Cómo evitan ustedes que ellas se rajen o se ampollen por el calor?

Mediante grandes toldos, y cambiando de lugar a ciertos cuadros. Las telas se dilatan y aflojan. El mover los cuadros de un lado al otro; el reajustar los bastidores, son tareas que obran inapropiadamente sobre los mismos cuadros, y, sobre todo, sobre sus marcos. Éstos se descascaran, se astillan o se rompen, por más cuidado que se tenga. Igual cosa nos pasa con los cuadros que, por falta de espacio, sólo podemos exhibir ocasionalmente. Hay en nuestros depósitos más de doscientas telas que sufren una como rotación. Hay que exhibirlas, pero para ello es necesario retirar otras. Ese continuo manipuleo, ese interminable traer y llevar tienen forzosamente que producirles deterioros. Creo que es el nuestro el único museo de bellas artes del mundo que se ve obligado a andar moviendo de esa manera sus obras. Esa misma falta de espacio nos obliga a ofrecer al público colecciones incompletas. Ahí tiene usted la donación Furt. De los ciento o más cuadros que la componen, sólo exhibimos unos cuantos, y eso en una salita chica.

—¿Y los varios proyectos para un nuevo edificio? Tengo entendido que el doctor Alvear desea que durante su presidencia quede el Museo de Bellas Artes instalado en un local propio y adecuado.

—Así es. Nuestro primer mandatario ha expresado repetidamente esos deseos. Pero a pesar de su reconocida buena voluntad en lo que se refiere a dispensar protección al arte, y a pesar de los buenos oficios de diversas instituciones culturales, el Museo de Bellas Artes todavía no tiene edificio propio.

—¿Qué obra es, a juicio de usted, la más valiosa del museo?

—Desde el punto de vista comercial, vale decir, de tasación en el mercado mundial, señalaría "La ninfa sorprendida", de Manet. Por esa tela un museo estadual norteamericano ofreció últimamente doscientos mil dólares. ¡Al Museo Nacional le costó setenta y cinco mil francos!

Antes de salir nos detuvimos ante el cuadro más altamente cotizado de nuestro Museo. Para poder contemplarlo a gusto hubimos de servirnos de nuestras manos y de nuestro sombrero como de pantallas: un sol de otoño, amarillento y tibio se desgarraba contra las columnas y tirantes de hierro y llegaba fragmentado al lugar donde nos hallábamos, encandilándonos los ojos, como si nos encontráramos en plena calle...



SON MUCHAS LAS GRIETAS que presenta este admirable cuadro: "Amistad". En un lugar apropiado, no se habría deteriorado tanto

"NUESTRO MUSEO TIENE VIDRIERAS como cualquier casa de comercio, por las cuales entra el sol en un raudal de guaranguería..."





UN GRAN GALPÓN DE HIERRO, destinado a exhibir los productos agropecuarios de la Argentina en la Exposición de París, es el edificio que actualmente sirve para guardar verdaderos tesoros de arte



DOSCIENTOS MIL DÓLARES han sido ofrecidos por un museo norteamericano por este magnífico cuadro de arte contemporáneo: "La ninfa sorprendida", de Manet



DON ATILIO CHIAPPORI, talentoso crítico de arte, es el secretario del Museo

EL ROSARIO SOCIAL



A PESAR DEL MAL TIEMPO, fué celebrado en la ciudad rosarina con gran brillo el aniversario de nuestra independencia. Después del tedéum, en la Municipalidad, hubo una recepción a la que concurrieron las autoridades locales, miembros del cuerpo consular y representantes del ejército



ADHIRIÉNDOSE A LOS FESTEJOS PATRIOS, el distinguido Xinglar Club organizó una velada danzante en el teatro Colón, a cuyo acto asistió lo más representativo de la sociedad local. Durante la ejecución del Himno Nacional



EN EL CLUB ESPAÑOL también tuvo lugar una brillante reunión danzante, con motivo de la fecha patria. Parte de la selecta concurrencia, en un intervalo de la fiesta



EN HONOR DE SUS ASOCIADOS y festejando el 25 de Mayo, el Club Italiano efectuó una fiesta en su local, haciendo acto de presencia muchas familias de la colectividad italiana



LA COLECTIVIDAD BRITÁNICA realizó un baile familiar, con motivo del Empire Day, reunión que se vió muy concurrida y animada

FOTO MARTÍN

La gran carrera ciclística de los seis días en París



A LAS ONCE DE LA NOCHE, en medio de la mayor expectación, Pelletier d'Oisy dió la señal de partida, y los corredores se lanzaron llenos de optimismo y de fe en el propio esfuerzo, entre el clamoreo del público entusiasmado



BEYLE, uno de los favoritos en la gran prueba, recibiendo uno de los muchos mensajes de estímulo que le enviaron sus amigos y admiradores



WAMBST, que formando pareja con Lacquehay se clasificó ganador, acompañado por su madre repone energías alimentándose frugalmente, durante una corta tregua



UN BREVE REPOSO del otro vencedor, Lacquehay, después de haber pedaleado horas y horas, en un formidable esfuerzo que asombró a los miles de espectadores



LA NOTA TIERNA la puso en la carrera la hijita de Louet. Al ver a su papá tan extenuado de cansancio, la nena se apartó de su madre y fué a darle una masita al corredor, diciéndole: "Tomá, papito, para que ganés la carrera."



DABA LA SENSACIÓN de una ruleta humana aquel incesante girar de los ciclistas. Durante seis días con sus noches París presenció una de las pruebas deportivas más sensacionales del mundo

FOTO INTERAMÉRICA





DON HIPÓLITO IRIGOYEN no ha abandonado sus actividades políticas. Últimamente hizo una jira por el interior de la provincia de Entre Ríos, con motivo de las elecciones para gobernador que se realizaron allí. Acompañado del candidato doctor Berro, recorriendo en automóvil las calles de Gualeguay

FOTO ROMERO



NO ES UN MOZO GUAPO, sino una entusiasta automovilista francesa, Violette Morris, que se ha estrenado como cancionista en París, y que es la mujer a quien mejor sienta la indumentaria masculina

FOTO INTERAMÉRICA.

AL LLEGAR EL TREN que conducía al ex presidente Irigoyen a Villa Crara, sus partidarios de la localidad le dieron la bienvenida. El doctor Silvio Bonardi dirigió la palabra a los manifestantes

FOTO ROMERO





CELEBRANDO EL 38º ANIVERSARIO de su fundación, el Club Nacional de Regatas de Montevideo organizó un gran banquete. La delegación argentina con algunos de los concurrentes a la fiesta

FOTO ADAMI



ESTO QUE PARECE un caprichoso alfiler de corbata, no es otra cosa que un extraño pez que se conserva en el famoso acuario del Jardín Zoológico de Londres. Es un animal tan arisco, que ésta es una de las contadas fotografías que han podido casualmente hacerle

EN LA LEGACIÓN ARGENTINA del Uruguay, conmemorando el 25 de Mayo, tuvo lugar una recepción, a la que concurrieron el ministro de nuestro país señor Manuel Lagós y su esposa, el doctor. Herrera y señora, y representantes de las legaciones extranjeras

FOTO ADAMI

La Musa Argentina

COMO SI HUBIERAS MUERTO

Yo te amé, sobre todo, en la existencia,
al impulso de viejas emociones,
con la fuerza interior de una conciencia
que alentara el vaivén de las pasiones.

Me ofrendaste los besos de tu boca,
el incendio divino de tus brazos,
y cuando más te amaba mi ansia loca,
tú rompiste la unión de nuestros lazos.

El tiempo fué pasando, y lentamente
me sentí a tu recuerdo indiferente.
Otro horizonte en mi existir se ha abierto.

Mas me heriste tan hondo en mi lirismo
y tanto te lloré, que hoy es lo mismo
que si te hubieras muerto.

ARMANDO HERRERA.

TRAGEDIA VULGAR

Díjole ella un día,
con ternura y mimo:
— Si llego a olvidarte,
mátame de un tiro.

Pasó el tiempo; ciegos
ambos de cariño,
dijo él: — Si me olvidas.
te mato de un tiro.

Y ella le olvidó
con todo cinismo,
y él... ¡oh, qué ironía!,
¡él se pegó el tiro!

JOSÉ M. BRAÑA.

EL VIEJO LUSTRABOTAS

Por LÓPEZ DE MOLINA

Viejo lustrabotas, ¡qué pena me causas
viendo tu cabeza doblada hacia el suelo,
lustrando las botas de jóvenes fuertes,
tú que eres tan débil, tan triste y tan viejo!...
Di, mi pobre anciano,
¿no tienes un hijo? ¿No tienes siquiera un afecto?
¿Cómo es que te dejan así en plena calle,
con tu blanca testa doblada hacia el suelo,
sufriendo las befas, acaso, de todos,
rendido a las plantas de quienes nacieron
para ser lacayos
y son caballeros?
¿No tienes un hijo que sepa ganarte ese pan
que tú roes diariamente, mi viejo?
¿Eres solo en el mundo y no tienes
más que hacer que doblar la cabeza hacia el suelo
y lustrar el calzado de jóvenes fuertes,
tú que eres tan débil, tan triste y tan viejo?

Te he visto en la esquina, con tu cajoncito,
lustrando las botas de un necio,
y los puños crispé de amargura
y clamé, con los ojos al cielo:
"¡Oh Señor, si es verdad que tú existes
y eres sabio a la par que eres bueno,
cómo puedes mirar impasible
esta testa doblada hacia el suelo,
lustrando las botas de jóvenes fuertes
un hombre más débil, más triste y más viejo?"

EL PAVO REAL

(De TRILUSSA)

Al volver de la guerra
un águila romana triunfalmente,
quiso beber y se acercó a la Tierra
para apagar su sed en una fuente.
Apenas bajó, un gato,
fotógrafo de oficio,
quiso hacerle un retrato.
En esto un pavo real gritóle:—Espera,
amigo mío. El caso es tan propicio,
que no estaría bien que yo perdiera
una ocasión tan bella
de hacerme retratar al lado de ella.
Con eso alcanzaré también la gloria
y pasaré a la Historia,
porque todo ignorante
creerá que he desafiado la metralla
y he gritado en el campo de batalla:
¡Adelante, adelante! —
Y, envanecido con tamaña proeza,
la cola desplegó pomposamente
para probar su fuerza y su belleza.

Sólo logró poner al descubierto
la parte que se alaba especialmente
en las cantantes de café concierto.

Traducción de Alfonso Grimaldi

AMANECER

Al abrir la ventana he encontrado
los vidrios empapados de rocío,
y al abrir las pupilas, empapado
en lágrimas hallé el rostro mío.

¡Toda la noche habrá llorado el cielo!
clamé, triste, amorosa y afligida.
¡Y había, como él, toda la noche
llorado el alma mía!

Pronto un rayo de sol secó las gotas
diáfanas del rocío;
pero ni un rayo de alegría vino
a los cristales míos.

Mis manos sólo fueron las piadosas.
Con un lienzo enjugáronlas... ¡Qué frío!
¡Qué frío más glacial dentro del alma
por ese otro rocío!...

STELLA GALDAMES SÁEZ.

La mujer y la noche

Por PEDRO ARGÜELLES

LAS mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si hubieran hecho un convenio mutuo.

De noche todas las mujeres son hermosas.

Entre mujeres, todas las noches son bellas.

La noche le dice al hombre: "duerme"; a la mujer le dice: "sueña".

La noche desaparece ante la luz del día, las otras luces adulan nuestros sentidos.

A través de ese vidrio mágico, que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es.

Al que mire los ojos de una mujer, le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio, nada más cruel que una mujer que no nos deje soñar...

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: "de noche todo los gatos son pardos" se puede decir: "delante de las mujeres todos los hombres son los mismos".

La belleza de la noche es el velo que la cubre: lo más hermoso de la mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza más bella que la noche.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice: "vive"; la otra nos dice: "ama".

La noche empuja al hombre hacia su casa; la mujer lo atrae hacia el seno de una familia.

La noche se ve en todas partes, lo mismo a la mujer a quien se quiere.

Es verdad que la mitad de las noches tienen luna; pero más de la mitad de las mujeres tienen lunares.

Nos envuelve la noche como una mujer.

¿Queréis el retrato fiel de la noche? Pues cerrad los balcones y ventanas, y la noche se levantará en medio de nuestro aposento.

¿Queréis el retrato de la mujer que amáis?

Cerrad los ojos y la veréis dibujada perfectamente en lo hondo de vuestro corazón.

La noche nos rodea de sombras para que sólo podamos verla a ella; la mujer nos rodea de ilusiones para que no podamos ver a otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas, como el corazón en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino en la vida.

La noche es la mitad del día como la mujer la mitad del hombre.

Las noches se dividen en claras y obscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

Para conocer la mitad del género humano, no hay más que hacer un viaje alrededor de la mujer.

Si no hubiera noches, el hombre viviría sin estrellas, y si no hubiera mujeres, ¿cuál sería la estrella del hombre?

La mujer es misteriosa y sugestiva como la noche. Como ella, nos atrae con sus miradas, que son las estrellas de la tierra, y, con ella, nos ofrece la paz, la quietud de su silencio, que es como la ternura de la mujer que nos ama.

Adoremos la mujer y la noche, porque ambas son iguales para el corazón del hombre. Ante una mujer que nos mira, pensamos: "¿Qué sentimiento habremos despertado en ella?" No lo sabemos: puede ser el amor, o la antipatía, o el desden. Es el misterio siempre. Cuando, solos, dejamos la casa para lanzarnos en el camino de la noche, también ella es enigmática y no sabemos qué sorpresas nos guarda. La noche, en su seno de sombras y silencio, esconde la aventura, lo mismo que en lo más recóndito de toda alma de mujer.

Cómo pensaba Heine

La naturaleza, incansable previsora, crea para cada generación estadistas y poetas: dos especies heterogéneas de individuos igualmente indispensables para la buena marcha del mundo, que necesitará siempre un ilusionador que lo exalte y un gobernante que lo enfrene.

El fanatismo es una enfermedad contagiosa, contra la cual son estériles todas las profilaxias.

A semejanza de un gran poeta, la naturaleza consigue los mayores efectos con recursos mínimos: siempre es el mismo sol, los mismos árboles, las mismas flores, la misma agua, el mismo amor. Y sólo el amor, por su simplicidad milagrosa, no es deformado por esos hombres de bastardo espíritu para quienes el sol es un globo que tiene miles de leguas de diámetro; los árboles materia para futura leña; las flores pretexto para que los botanistas las clasifiquen con nombres raros; y el agua — maravilla del mundo — una cosa *húmeda*.

Cervantes, Shakespeare y Goethe son las tres más altas columnas de la poesía épica, dramática y lírica del mundo.

Cuando se escribe un libro malo, basta decir que está por encima de la crítica, y asunto concluído.



Enrique Heine, el gran poeta y escritor alemán

Fué *Don Quijote de la Mancha* el primer libro que leí en cuanto pude juntar bien las sílabas, y me produjo una impresión triste. Cuando fogoso de juventud puse luego mis manos ávidas e inexpertas en los rosales de la vida, y trepé a las rocas más altas para acercarme al sol; cuando sólo soñaba durante las noches también inflamadas de deseo, con águilas altivas y vírgenes incapaces de astucia y engaño, volví a leer el *Don Quijote*, que fué entonces para mí libro desagradable, hasta el punto de que lo escondía, cual se esconde un testimonio de nuestros errores, cada vez que lo tropezaba. Sin embargo, por todos los caminos de mi vida, a modo de heraldos de mi sino, me acompañaron siempre el fantasma huesudo y heroico del hidalgo y la imagen grasa y terriblemente sensata de su escudero. Y cada vez que he caído en la batalla sentí ansias de decir, recordando la impresión de los primeros años: "¡Atravesadme con vuestra lanza, caballeros de la blanca luna, sin que sepa, al menos, que sois barberos disfrazados!"

El más envidiado de los hombres tiene siempre numerosas e incontrovertibles razones para suicidarse; pero, ¿conoce él mismo esas razones? He aquí el problema. Hasta el último instante representamos la comedia no sólo para los demás, sino para nosotros mismos; enmascaramos nuestros sufrimientos, y mientras agonizamos de una herida en el pecho nos quejamos de dolor de muelas.

La sociedad es, en el fondo, republicana, y toda soberanía, sea de orden material o moral, le repugna. Cada vez que un individuo quiere alzarse sobre el anónimo nivel, las debilidades sumadas del inmenso rebaño forman un ariete que lo hiere por la calumnia o por la mofa.

Ninguna soledad tan inasequible como la que nos crea el intelectualismo. Cada hombre culto, merced a una educación particular y a las lecturas particulares elegidas casi siempre al acaso, recibe una dirección diferente. De aquí que cada ser, disfrazado hasta en lo más íntimo de su idiosincrasia, piense, sienta y proceda de modo distinto a los demás; y que las dificultades de trato sean tan ásperas que hagan la vida común difícil hasta en las más vastas residencias, donde nos encontramos siempre estrechos, recelosos y desconocidos unos de otros, como si a cada instante acabasen de desterrarnos.

No envidiemos a los que se hacen demasiado ricos; el dinero que ganan no les basta para pagar las malas costumbres que adquieren al cambiar de estado.

A pesar de que no tenemos más que descripciones oficiales del infierno, está plenamente demostrado que es calumniosa la afirmación de que las pobres almas castigadas allí, sean obligadas todos los días a leer cuantos sermones malos se publican en la tierra respecto a ellas.

Es una cosa perfectamente establecida en la novela y en el teatro, que el personaje que va a saltarse la tapa de los sesos diga antes un monólogo.

La vida es tan fatalmente seria, que nos parecería insoportable si de vez en vez no pudiéramos paliarla con algo cómico. Esta verdad nadie la sabe mejor que los poetas: Aristófanes, cuando quiso mostrar las más espantosas imágenes del delirio humano, puso ante ellas el espejo risueño de la ironía; Goethe no se aventura a describir la inmensa desesperación del pensador convencido de la nulidad de su esfuerzo, sino en versos burlones; y Shakespeare pone las más tristes quejas del dolor terrenal en boca de un loco, que las dice mientras hace sonar sus cascabeles.

Cada mujer es para mí síntesis de los dones del mundo: me anego en las melodías subyugadoras de sus facciones, y con una sola mirada las poseo mucho mejor que otros a quienes ellas creen haberse entregado por completo.

Algunos de los criminales más execrados conservan en el corazón el férvido sentimiento de humanidad, mientras que en esos fríos e irreprochables bodegueros de la virtud, si toda capacidad para el mal está atrofiada, también lo está toda capacidad para el bien.

No hay hombre grande para su ayuda de cámara, dice el refrán. Ningún escritor, por tanto, puede a la larga conservar su autoridad cerca de su editor, que es el lacayo de su talento.

La multitud no ama la ironía. El pueblo, como el genio, como el amor, como las selvas, como el mar, es serio y tiene siempre un alma dramática.

Una "panne"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

confieso que las cosas empiezan a colmar la medida. ¿Podrías explicarme el porqué de tus nervios y desmayos, la razón de esta precipitada huída, es la palabra, de la estancia de los Juárez en lo más animado de las fiestas, y el motivo de ese tono trágico y patético con que me vienes poniendo en ridículo, sí, en ridículo, hasta delante de los sirvientes?

—¡Sí, eso es, lo único que faltaba! Ahora el señor se hace el enérgico y empieza a pedir explicaciones para evitarse la molestia de tener que darlas!

—Pero, ¿qué explicaciones son esas que yo debo dar?

—¡Ah, Dios mío! ¡Usted me cree ciega, o no le importa nada, absolutamente nada de mí! ¿O es que pensó por un momento que yo podía tolerar tranquila ese flirt escandaloso con esa antipática Ester?

—¡Acabáramos de una vez! ¿Eso es todo?

—¡Qué frescura! ¿Y lo pregunta con ese tono? ¡Tan luego con Ester, con su antigua novia!

—¡Pero, criatura, qué humo tienes en esa cabecita! ¡No sabes que Ester está comprometida con Luis? Y, a propósito, ¿no has estado flirteando "escandalosamente" con el mismo Luis?

—¡Ingrato! ¡Flirteando! ¡Cuándo sólo hablábamos de usted!

—¡Desagradecida! ¡Y yo que sólo de vos hablaba con Estercita!

—¿De mí? — La indignación deja paso a la curiosidad.—¿Qué tenían ustedes que hablar de mí?

—¡Suponete! Decíamos que eras fea, odiosa, desagradable, engreída, cursi...

Sonriéndose, casi a pesar suyo:

—¡Sonso!

—¿Qué? ¿No lo crees? ¡Se necesita estar consentida! Y vos, ¿qué le dijiste de mí? ¿Se puede saber?

—¡Lo que no te merecías!

—¡Por fin! ¡Lo que no te merecías! ¡Volvemos al tuteo!

—Ha sido una equivocación. Usted ya no puede merecer mi confianza.

—Perfectamente, haré lo posible por merecer tu desconfianza, si te parece, ¿quieres?

Crisis nerviosa. Llanto. Esta vez tan real como aparentemente inmotivado.

—¡Por qué sos tan malo, Ricardo, por qué sos tan malo conmigo!

—¡Pero, por favor, querida!

—¿Es cierto que me llamaste cursi?

—¡Y fea!

—Eso no me importa; pero ¿cursi?

—Cursi..., tanto como eso no; sería "cache", nada más.

—¿Cache?

—¡No, tal vez ni eso fuera! Pero, ¿y se puede saber qué es eso que vos dijiste de mí, y que yo, según vos, no merecía?

—¡Dije que eras bueno — respondió a través de las últimas lágrimas.

—Y ¿qué más?

—Y que me querías...

—Y ¿qué más? ¡Apuráte, que allá lejos me parece que vuelve Manuel! ¿Qué más dijiste, eso que yo no merezco?

—¡Que yo!... ¡Me da rabia repetirlo!

—¿Que vos, qué? ¡Ánimo!

—¡Que yo te adoraba!

—¿Y por qué dijiste semejante cosa?

—Porque..., ¡porque es verdad!

¡Qué jugosa frescura de mañanita intacta, la de este mediodía pleno! Un beso entre lágrimas y risas entreveradas.

Llega el chófer, que desde lejos ha divisado el desenlace de la escena.

—Vea, señor, no pude venir antes porque anduve inútilmente buscando un automóvil, pero intentaré nuevamente hacer andar el coche.

Nuevos tanteos en el motor, que pasan inadvertidos por completo para los ocupantes del automóvil. De pronto, los doce cilindros, con estrépito, rompen la calma campesina con su estridente golpear.

—¿Y, Manuel? — inquiere el joven ocupante.

—Parece, señor, que todo se ha arreglado como por milagro!

—Así es no más, Manuel.

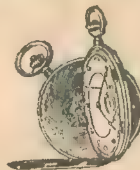
La joven hace volar una alegre sonrisa. El chófer ocupa su sitio, y el paisaje empieza a huir, atónito, cinematográficamente, de las raudas ventanillas del automóvil.

Un polvo que hermosea y suaviza

(Por Charlotte Rouvier)

Desde hace mucho tiempo las mujeres han estado reclamando un polvo que respondiera en un todo a las justas exigencias femeninas de nuestros días y que, ante todo, no representara un obstáculo para el libre funcionamiento de los poros cutáneos. Este ideal ha sido logrado merced al polvo de belleza de Dearborn, que, además, se singulariza por el hecho de contribuir de una manera eficaz a la constante renovación del cutis, renovación que se obtiene por medio de la cera mercolizada.

Gracias al nuevo polvo de belleza de Dearborn, que, en sus tres tonos, Blanco, Rosado y Rachel, puede ser obtenido en cualquier parte, toda mujer se halla ahora en condiciones de exhibir constantemente un cutis suavemente aterciopelado y libre de toda artificialidad, pues el encanto que este polvo confiere al cutis tiene una apariencia genuinamente natural y propia de una juvenil lozanía.





¿Sabe usted...

El azúcar de uva sólo se conoce de fecha reciente, y aunque no se usa como tal en la economía doméstica, no por eso deja de tener numerosas aplicaciones. Especialmente se le prefiere para conservas y productos de confitería, formando parte de algunos almíbares, jarabes y aun del chocolate.

Un bacteriólogo ha comunicado al Instituto Pasteur, de París, que según sus observaciones y experimentos, las orugas están dotadas de una vitalidad y resistencia extraordinarias contra los microbios y substancias tóxicas. El bacilo de Koch perece a los tres días dentro del cuerpo de la oruga. Por tanto, considera que tal vez se llegue a utilizar suero de oruga contra las enfermedades infecciosas.

Entre los hombres célebres que han llegado a una larga edad dedicada al trabajo pueden citarse, en Francia a Crebillon, padre, que compuso su última tragedia a la edad de ochenta y un años; a Voltaire, que a los ochenta y tres tenía aún el espíritu más activo y poderoso de Europa; a Víctor Hugo, que murió en plena labor literaria; a Chevreul, etc.

La isla de Monte Cristo, inmortalizada por Dumas, pertenece actualmente al real patrimonio de la corona de Italia, y corrió en Roma muy persistente el rumor de que el extinto presidente Wilson había ofrecido por ella una buena suma, con objeto de retirarse allí después de abandonar la vida pública.

Fruto de diez y siete años de trabajo es este reloj de paja, el primero en su género, construído por Otto Wegener, un zapatero de Berlín, a quien vemos en este grabado. El reloj en cuestión está confeccionado por completo con paja, desde los ejes hasta las agujas. Tiene un tamaño de 1,70 m. por 65 cm., y constituye, sin duda, una obra de paciencia increíble. El constructor del extraño reloj emprenderá en breve una jira por toda Europa y los Estados Unidos, con objeto de exhibir su obra

El doctor Kolmer, de Estados Unidos, dice que la bondad o maldad de las acciones humanas dependen de la forma correcta o defectuosa del cráneo, y que para hacer hombres buenos basta con ponerles dicha caja ósea en condiciones normales mediante la trepanación. Según su teoría, un cerebro intrínsecamente bueno y normalmente desarrollado, puede, por deformaciones accidentales del cráneo, convertirse en plantel de malas ideas, en foco de determinación de actos vituperables.

Durante los fríos invernales no se ven murciélagos. Estos animales pasan la estación fría durmiendo o por lo menos recogidos en el interior de sus viviendas, en un estado de somnolencia más o menos profunda.

Uno de los mejores frutos es la manzana. La gran cantidad de fósforo que contiene la convierte en uno de los más recomendables alimentos para el cerebro. Los ácidos de la manzana son indicadísimos para las personas sedentarias cuyo hígado, falto de actividad, necesita estimulantes. Las manzanas podrían llamarse "las píldoras de la naturaleza".

Los depósitos de turba provienen de las plantas acuáticas que anualmente mueren en los lagos. Estas plantas se van depositando en el fondo del agua, y al cabo de muchos años el lago se convierte en pantano y lugar fangoso. En ese estado es como se encuentra la turba. Las plantas acuáticas al morir sufren un lento proceso de putrefacción. Si la turba es nueva, aparece de una naturaleza fibrosa, pero si es muy vieja, las fibras desaparecen, y su aspecto, una vez seca, es granuloso y fino.

cómo se declaran los jóvenes en algunas aldeas de Suiza?
— de qué depende la maldad o bondad humanas, según un doctor de Estados Unidos?
— el remedio para dejar el vicio de fumar?
— quién crió a dos cachorros de leones?
— cuántas veces a la semana se lavaba las manos Margarita de Navarra?
— dónde existía una ley que protegía a los conejos?

Hay en la tierra un lugar llamado "el paraíso del cazador". Es el Canadá. Debe este nombre a que allí se caza en todo tiempo y con la más absoluta libertad. Se encuentran osos, ciervos, renos, castores..., animales para todos los gustos. Pero, sobre todo, se caza el apreciado alce o ciervo gigante.

Tan pronto como ha nacido el niño y se le ha lavado todo el cuerpo, se han de cuidarle especialmente los ojos, los que no conviene lavar con la misma agua que sirve para la limpieza general. Debe preferirse para esta operación agua tibia, limpia, y en vez de algodón, un pañito de hilo fino.

De todos los remedios para dejar de fumar, acaso el más rápido y seguro consiste en llevar en el bolsillo un puñado de manzanilla y echarse a la boca una flor cada vez que se siente deseo de encender un cigarrillo.

Un célebre naturalista demostró que un pájaro guarda en cada nido, por término medio, cinco huevos, y que consume para su alimento cincuenta insectos diarios durante cuatro o cinco semanas. Suponiendo que dure la incubación un promedio de treinta días, tendremos, que cada pájaro que anida come alrededor de mil quinientos insectos.

La famosa Margarita de Navarra no sentía rubor declarando en una de sus obras que se lavaba las manos solamente una vez a la semana, costumbre de que participaba también la reina Cristina de Suecia, cuyas manos, según dice madame de Motteville, estaban tan sucias, que era imposible apreciar bien el color que tenían.

Hace setenta años una ley de Australia protegía al conejo. En la actualidad, y en el estado de Victoria, el que quiere tener conejos caseros está expuesto a que se los maten, si se les descubren, y a sufrir, además, una multa de cien libras esterlinas.

En algunas aldeas de Suiza, el joven que ofrece un ramo de flores de edelweis a una joven es que la solicita en matrimonio, pues se considera que arriesgó la vida al sacar las flores, porque ama a la muchacha.

En un horno de un hotel de Berlín, el dueño crió a dos cachorros de leones. Un domador le dejó esos animales en pago de su cuenta. Él se propuso criarlos, y para asegurarles un calor permanente y regular, los alojó en el horno de una cocina que no usaba, y a la que mantenía con unas brasas en el fogón para proporcionar calor a los cachorros. Fueron criados con biberón hasta que les nacieron los dientes y pudieron comer aves y otras golosinas.

La página de la mujer

Por **Dama Gris**



Traje de dos piezas, confeccionado de charmeuse "bois de rose" (palo de rosa); la pollera es plegada, y las mangas adornadas con volados. La capa cae en grandes pliegues

PARA LA MUJER ELEGANTE. — La prenda del momento es el tapado. El chic femenino, particularmente lo que se refiere a los vestidos de calle, está concentrado en esta prenda de abrigo indispensable.

Para la tarde se prefieren los tapados bien amplios; ligeros, de una elegancia graciosa y de un estilo más personal. El estilo de esos tapados se realiza más bien con lana, paño o kasha que con terciopelo de seda. Para dar al tapado la amplitud conveniente los frunces tienen la ventaja de que impiden a aquél deformarse, pero no todas las telas se prestan para ello, pues los frunces sólo se

> Para ciertos hombres, la belleza de una mujer depende del tamaño de los brillantes con que se adorne.
>
> RAISSON.

pueden hacer con una tela delgada y flexible.

— Nunca los colores de los sombreros han sido más delicados y variados. Se usan azules, malva, verdes, beige y de otros varios tonos muy dulces.

Sombreros, guantes y zapatos beige sientan bien con trajes de un solo color.

Los sweaters de colores brillantes van bien con trajes beige y blancos, usando también el sombrero, pañuelo, cartera y flor haciendo juego.

La forma de los sombreros se mantiene alta y drapeada en la copa, y sólo se advierte la pequeña novedad de que las alas tienden a ensancharse.

> Descotándose con escasa modestia las mujeres van contra el objeto que se proponen.
>
> RICARD.

CONSEJOS A LAS MADRES. — Al acostar a los niños cuando hace frío conviene calentar la almohada nada más que lo suficiente para quitarle la frialdad, porque el contacto brusco con el frío de la tela no sólo molesta al pequeño, sino que muchas veces es causa de dolor de muelas y de oídos.

— Es inconveniente abrigar los niños demasiado, porque se les hace así susceptibles al frío y expuestos a enfermarse a cada rato. Si se siguen las prácticas de baños diarios o frecuentes, de ejercicio al aire libre y aeración de las habitaciones, se puede tener la seguridad de que el niño se resfriará muy rara vez, bien al contrario de lo que pasa cuando, según la timorata costumbre de muchas madres, se les sobrecarga de ropas y franelas suplementarias.

La costumbre inglesa, en boga actualmente entre nosotros, de dejar las piernas al aire libre, no ofrece inconvenientes, y más bien es ventajosa, cuando se practican los demás preceptos de la educación inglesa, es decir, baños y lociones cotidianas, ejercicios al aire libre, etc.

Pero es enteramente irracional dejar las piernas descubiertas en tiempos fríos a niños que, como sucede demasiado a menudo, no se bañan sino en verano; en esas condiciones, lejos de fortificarlos para el frío, tal práctica es causa frecuente de afecciones catarrales.

> Es desgraciada la mujer a la que las distracciones hacen dichosa.
>
> GOLDSMITH.

PRÁCTICAS SOCIALES. — **Entre novios.** — La vida de una joven empieza a delinearse con personalidad propia en su noviazgo. Sometida su inclinación a la experiencia de los padres, el novio habrá de visitarlos para pedir su consentimiento, generalmente acompañado de sus padres, o de persona respetable en su defecto.

A esta primera visita es de buen tono que no esté presente la novia hasta que su madre la haga llamar. Es preciso dejar tiempo al novio para que exprese a sus futuros suegros sus sentimientos de gratitud y de satisfacción. La presencia de su amada podría turbarle y hasta colocarlo en ridículo.

A partir de este momento, el novio está autorizado para visitar a su futura; pero el número de estas visitas depende de

> Cuesta poco a las mujeres decir que no sienten; cuesta aun menos a los hombres decir que sienten.
>
> LA BRUYÈRE.

multitud de circunstancias. En el gran mundo se observan siempre pocas reglas de etiqueta, porque la fortuna autoriza una multitud de licencias que no arraigan en medios más modestos.

En la burguesía hay más conveniencias que respetar, y las visitas no deben ser demasiado asiduas; las primeras, sobre todo, cortas y ceremoniosas, y como hora más a propósito de hacerlas, desde las tres de la tarde en adelante.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — No deben desperdiciarse las mondas de las naranjas, pues una vez que están bien secas, son útiles para varias cosas. Un pedacito del tamaño de una nuez, en una sopa de leche, de sémola, tapioca, etc., le da un gusto muy delicado, y contribuye a hacer la digestión más fácil. También se emplea en la preparación de excelentes licores, de los cuales damos a continuación una receta: Es un licor que se hace en el momento. Se pone en infusión, durante diez minutos la mondadura de tres naranjas más o menos, en medio litro de agua hirviendo; después se vierte esta infusión muy caliente sobre una libra o medio kilo de azúcar en cuadraditos; se remueve hasta que el azúcar quede completamente fundido; después, cuando este sirop está casi frío, se añade un litro de buen alcohol, mezclándolo bien, y el licor está hecho.

—Para saber cuándo está cocido el dulce, sólo es necesario observar la forma en que se presentan las burbujas en la superficie. Si son lentas y aceitosas, es porque ha llegado el momento de retirarlo del fuego. Se advertirá que cuando comienza a hervir, las burbujas se rompen como las de agua. Las burbujas de aspecto aceitoso son muy distintas, y una vez que se las ha visto, no es fácil olvidarlas. Es de suma importancia que en el cocimiento de los dulces se mantenga un fuego vivo.

> La discreción es más necesaria a las mujeres que la elocuencia, porque les cuesta menos trabajo hablar bien que hablar poco.
>
> DU BOSC.

EL IDEAL JAPONÉS DE LA MUJER. — Dice Ideoka Donosuké, en el "Fagin Kai" que la mujer ideal para los hombres (claro es que para los japoneses) es: 1º Aquella que baja los ojos, y cuyas mejillas se tiñen de púrpura, como los arces en otoño, cuando los hombres le dirigen la palabra. 2º La que nunca, y en ninguna forma, contradice a sus padres, hermanos, parientes y amigos. 3º La que, sin ser hermosa, tiene un no sé qué que la hace encantadora y arranca suspiros de quienes la contemplan. 4º La que no cuelga su saber de las narices para exhibirlo. 5º La que nunca deja ver su ira, y cuando ríe, no lo hace a carcajadas. 6º La que tiene la menor cantidad de vanidad y el espíritu limpio. 7º La que no derrama a cada paso abundantes lágrimas. 8º La que es poco celosa y desconfiada. 9º La que tiene el rostro redondo y ovalado, de perfil correcto, contorno lleno y miradas que derraman amorosa ternura.



Tres tipos interesantes de melenitas de acuerdo con la clase de cabello de quienes la usan. Rubia o morocha, aquella que pueda ondularse el cabello y conservar su ondulación, tiene aquí un precioso estilo. En el centro vemos una cabecita de rizada melena. Con rizos así parecerá que la naturaleza lo hace todo; sin embargo, un mal peluquero puede malograr la belleza de ese hermoso cabello. Y por último, para las de pelo demasiado lacio, se ofrece aquí una melenita en la cual el flequillo pone nota de originalidad

GOLOSINAS DE POCHITA. — **Jalea de naranjas.** — Un litro de agua se hace hervir con doscientos gramos de azúcar; se le agrega el zumo de seis naranjas pasadas por el colador y treinta gramos de gelatina roja y blanca, disuelta en un poco de agua caliente; se le vuelve a dar un hervor, se prueba si tiene suficiente azúcar, y se agregan tres naranjas peladas y separadas por gajos. A éstos sólo se les debe dar un hervor; se quitan del fuego y se les agrega el zumo de medio limón. Se vierten en una fuente de vidrio en la cual se sirve bien frío.



Un género a cuadros diagonales, en blanco y negro, ha sido empleado en este traje sastre, muy hábilmente forrado y ribeteado con negro

> Las mujeres que se adornan excesivamente y que llevan muchas joyas desvían de su rostro las miradas de los hombres, para forzarles a contemplar sus vestidos y sus pedrerías.
>
> D'ABLANCOURT.

CORREO

Alide (Capital). — Pásese por la nariz un algodón saturado con esta composición: alcohol, ochenta gramos; éter, ochenta; alcanfor, ciento; ácido bórico, ciento.

Una Asidua Lectora de MUNDO ARGENTINO. Las hojas de nogal sirven para teñir, pero su acción es lenta.

P. B. T. R. A. (Rosario). — Las presentaciones deben ser hechas de acuerdo con la importancia, edad y sexo del presentado. Por ejemplo: si se presenta una dama a un caballero, debe decirse: "La señora Fulana; el señor Zutano." Si el caballero es de edad, se dirá siempre primero el nombre de la otra persona; si es un personaje de cualquier sexo, se dirá: "Señor, ¿me permite que le presente a Fulano?"

Angela Pisani (Capital). — Se estira el terciopelo entre dos tablas, y luego de humedecerlo del revés, se pasa la plancha sin apoyar el terciopelo sobre cosa alguna.

Rubia de Ojos Azules (Chilecito). — Practique todas las mañanas, durante un cuarto de hora, los ejercicios de flexión de piernas; son los que se aconsejan para desentumecer los músculos.

Titina (Jujuy). — Esas arrugas de los codos se disminuyen mucho frotándolos por la mañana, al levantarse, con sal común, seca. La fricción ejerce sobre la piel un efecto estimulante, y la pone tirante y suave. Por la noche aplíquese cold-cream.

Bois de Rose (Capital). — Las vainillas están en boga como nunca; en lanas y sedas. Se bordan en colores múltiples. Los calados enriquecen enormemente las telas, y les imprimen una gran novedad.

Jacobita (Azul). — Sobre su vestido derecho ponga tres caídas de encaje fruncido, sobre el delantero, a manera de delantal, espaciándolas algunos centímetros. Esto es más novedoso que colocándolas a los lados.

A. J. de C. (Capital). — La visita es obligatoria en quienes se ausentan definitivamente de un país. La tarjeta no llenaría suficientemente el objeto.

Joven Rosarino. — El pedido en matrimonio de una niña se hace a la persona de quien ésta dependa; padre, madre, tutor, hermano o hermana mayor.

Un puñado de chistes

PROMESAS PELIGROSAS

—Es increíble! Te prometí regalarte un automóvil si salías bien en los exámenes, y ni así logré que estudiases. ¿En qué diablos has perdido el tiempo?

—Aprendiendo a manejar un automóvil.

BORRACHERA

A altas horas de la noche un borracho pretendía abrir la puerta de su casa. Llevando así bastante tiempo, sin conseguir lo que quería, se aproximó un vigilante, y le dijo:

—¿Qué es lo que usted quiere?

—Abrir.

—A ver, traiga la llave.

—Tómela, agente.

—Pero, hombre, si está usted abriendo con un cigarro.

—¡Pues entonces me debo haber fumado la llave!

BUEN DESEO

Una mujer que acaba de envenenarse, arrepentida ya de su resolución, decía a su marido:

—¡Pedrito! ¡Pedrito! ¡Acabo de tomarme una caja de fósforos!

—Pues que te haga buen provecho —contesta el marido, tan tranquilo.

—¡Sinvergüenza! ¿Es así cómo recibes semejante noticia?

—Pero, mujer, ¿puedo hacer más que desear que te siente bien una cosa con la cual vas a reventar indudablemente?

GRAVE DEFECTO

—¿Qué te parece mi futuro yerno?

—Muy bien... Yo no le conozco más que un defecto.

—¿Cuál?

—Que no sabe jugar.

—¿Y a eso le llamas un defecto? Es todo lo contrario.

—Entiéndeme: no sabe jugar..., ¡pero juega!

ENCUENTRO MOLESTO

Me parece que nosotros nos vimos en este mismo restaurante el año pasado. Recuerdo precisamente ese sobretodo.

—Pero..., es que el año pasado yo no tenía este sobretodo...

—No. Lo tenía yo.

CONFUSIÓN

En uno de sus viajes a Madrid, Santiago Rusiñol cenaba una noche con Bagaría en "Los Burgaleses".

Tocaba a su fin la comida, cuando de una mesa cercana se levantó un desconocido a saludar al ilustre escritor y paisajista.

—Perdone mi atrevimiento, Tenía vehementes deseos de estrechar su mano...

—Muchas gracias.

—Yo siento por usted una admiración extraordinaria... He seguido su labor paso a paso... Conozco todas sus obras...

—Es usted muy amable...

—Y ahora mismo, para festejar este encuentro, vamos a beber una botella de champaña. ¡Eh, camarero! ¡Una botella de champaña helado!...

—¡Deje usted, caballero! ¡No se moleste!...

—¡De ningún modo! Yo tengo mucho gusto en invitar a usted a una copa de champaña... Me honraré muchísimo...

Así continuó diciendo amabilidades hasta que llegó la botella pedida. Entonces, después de llenar las copas, se puso en pie, y elevó la suya:

—Tengo el honor de brindar por el ilustre artista, por el genial escritor, por el inmenso creador aquí presente..., ¡por don Juan Pérez de Zúñiga!...

Y se bebió la copa.

—Oiga..., usted está confundido —dijo Rusiñol.—Yo no soy ese caballero.

—¿Que no es usted don Juan Pérez de Zúñiga?

—No, señor.

—¡Ah! Entonces yo no pago la botella. Usted perdone. Adiós.

Y se marchó tranquilamente.

HUMORISTAS ESPAÑOLES

Sibilas modernas

Por Luis Taboada



EL POBRE DON ISIDORO, QUE ESTÁ PRESENCIANDO AQUELLA ESCENA HORRIPILANTE, OYE SU SENTENCIA

ENTRE las echadoras de cartas, adivinas, sonámbulas y hechiceras de todos los géneros, cayó como una bomba la aparición en Madrid de madame de Thèbes.

Esta famosa sibila, de la clase de característica, lee en las rayas de la mano el destino de las criaturas, y por un precio relativamente módico le dice a usted todo lo que tiene que pasar en el mundo.

Toma una mano, la examina, la rasca, la huele, y dice sobre la marcha:

—A usted le van a dar un palo en la rabadilla una noche de estas; después le saldrá a usted un divieso en salva sea la parte y no podrá estar sentado. En noviembre del año próximo tendrá usted una irritación muy grande y se comprará usted unos chanclos de goma que se le romperán por la punta.

Está comprobado, de una manera indubitable, que madame de Thèbes vaticina todo, absolutamente todo lo que ha de suceder; y hay quien va a consultarla antes de tomar cualquier resolución, diciéndose:

—Yo pensaba hacerme un traje negro, porque el hombre que no tiene ropa negra no puede ir a ninguna parte, pero antes de decidirme, quiero conocer mi destino. No haga el diablo que me mande hacer la ropa y después resulte que me voy a morir sin estrenarla.

Pensándolo bien, no veo la necesidad de que venga desde Francia madama Trébedes, o como se llame, a leer en nuestro porvenir, habiendo como hay entre nosotros quien por un corto estipendio puede sacarnos del apuro.

En la calle de la Zingarrona vive una sonámbula llamada doña Genoveva, que por dos reales diarios y la *mantención*, como dice ella, va a las casas a leer el porvenir de los inquilinos.

Lo primero que pide es una bota del interesado, y después de acercársela a la nariz, se queda dormida con ella entre los brazos.

—¿De quién es esa bota?—se le pregunta.

—De don Isidoro—responde con voz dolorida.

—¿Le amenaza algún peligro?

—Sí

—¿Cuál?

—Morirá abrasado.

—En algún incendio?

—No; en la plaza de toros. Irá a una corrida de novillos y le pondrán banderillas de fuego por equivocación.

El pobre don Isidoro, que está presenciando aquella escena horripilante, oye su sentencia y se apoya en la cómoda para no caer desplomado.

—Darle una bota mía—exclama la esposa de don Isidoro.—Quiero conocer mi destino.

—¿De quién es esa bota?

—De doña Úrsula—responde la sonámbula.

—Dinos algo referente a su porvenir.

—Dará a luz dos mellizos, macho y hembra; tendrá una enfermedad desconocida que resultará ser la solitaria, y se enamorará perdidamente del carbonero.

Don Isidoro, ante aquel cúmulo de horrores, oculta el rostro entre las manos y solloza.

—¡Dios mío!—exclama.—¡Cuánto mejor hubiese sido que no viniese a esta casa doña Genoveva! ¿Qué necesidad tenía yo de conocer el fuero interno de mi esposa?

—No lo creas, Isidoro—replica ella, haciéndole una caricia.—Ya sabes que mi corazón es tuyo nada más.

La sonámbula se agita nerviosamente, pues no puede soportar que se dude de sus profecías. Después lanza una carcajada histérica, y continúa:

—Don Isidoro le pondrá casa a una planchadora, y juntos irán a merendar a la Bombilla. Vendrá después un hombre de espadas y con él huirá doña Úrsula a Buenos Aires.

—¿Un hombre de espadas? Ya sé quién es—ruge don Isidoro.—El portero, que pertenece al cuerpo del orden público.

Desde aquel día la paz ha huído da aquella casa.

Don Isidoro no se atreve a ir a los novillos por temor a la chamusquina; al carbonero no se le deja pasar del recibimiento, para que doña Úrsula no conozca sus encantos personales.

Ella, a su vez, vigila sin cesar a su esposo y cambia de planchadora cada ocho días, a fin de que no llegue a simpatizar con ninguna.

Y entretanto, doña Genoveva sigue asistiendo a las casas donde desean conocer el destino y lleva al seno de las familias la desesperación y el desasosiego.

Cuando ha dormido durante media hora, ella misma dice que la despierten, y después pide un par de huevos fritos para empezar, y continúa pidiendo cosas sólidas, pues dice que la calidad de los alimentos influye poderosamente en la lectura del porvenir.

Lo que se observa es que la sonámbula predice dichas o desventuras según el sueldo que le dan y la comida que le ponen.

Al que sólo le da dos reales y sopas de ajo para almorzar, le dice, con acento terrorífico:

—¡El dueño de esta bota morirá irremisiblemente el martes próximo!

El rincón de los niños

YO SÉ CUÁL ES



Se toma un juego de barajas y se arregla de manera que queden cuatro cartas iguales juntas.

Luego ofrezca el juego a cualquiera de los compañeritos, y pídale que elija una carta. Después de haberla elegido, que él mismo la coloque de nuevo entre las otras. Rápidamente el que efectúa la prueba, sacará la baraja elegida y la pondrá entre las cuatro iguales. Colocándolas sobre la mesa, la que se ha elegido estará, forzosamente, entre las cuatro arregladas de antemano.

De este modo, con una simple trampa, habrá ganado a su amiguito.

SIN MOVER, SIN TOCAR

Se forman los jugadores en dos bandos. Uno de ellos se manda afuera de la habitación. Los otros de adentro arreglan varios objetos en el piso a una pequeña distancia uno de otro. Libros, almohadones, juguetes, etc., pueden usarse. Después se llama a los jugadores de afuera y se les deja mirar los objetos durante un minuto, luego se retiran.

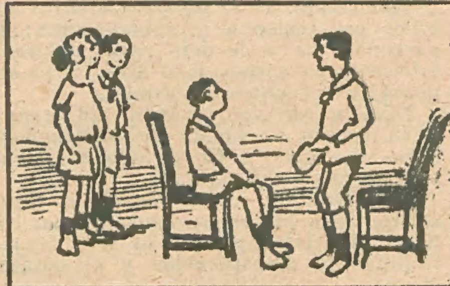


Entonces, uno de los jugadores que se encuentra en el cuarto va con ellos, y por turno les tapa los ojos. Así arreglado, deberá entrar de nuevo en la pieza, y tratará de caminar sobre los obstáculos sin tocar ninguno.

Si alguno de ellos toca con el pie, se le anotarán tantos en su favor. Cada jugador probará por turno, luego los otros cambian lugar, y al final, el bando que tiene menos tantos gana.

FRENTE A FRENTE

Muchos niñitos pueden tomar parte en este juego, que es de gran hilaridad. Lo juegan de dos en dos, por



turno. Cada niño toma su silla, que coloca frente a frente, sentándose ambos, y quedándose con sus gorras o sombreros.

El objeto del juego es que cada jugador haga lo contrario del otro. Si uno se levanta, el otro se sienta; si se quita la gorra el otro se la pone; si levanta la mano izquierda, el otro baja la derecha; si estira el pie derecho, el otro encoge el izquierdo. Cuando un jugador se equivoca, ocupa su puesto otro de los que presencian el juego, y aquel que no se confunde es el vencedor.

NO ALCANZA A VERLO



Jorgito está mirando a ver si divisa al profesor que le enseña francés, que vive en una casa muy linda, que queda a tres cuadras de la suya. Los pequeños lectores ¿ven al profesor de Jorgito?

Hacia la salud y la belleza

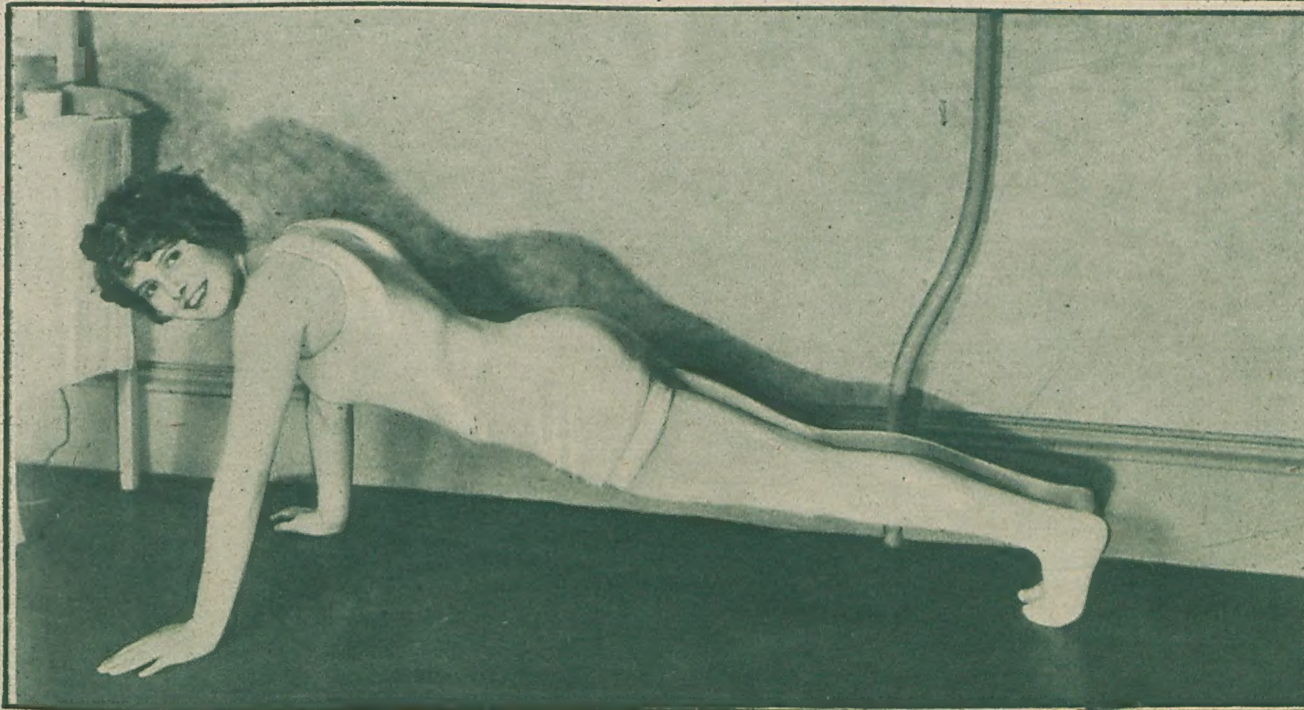






Todo cuanto se diga del ejercicio para conservar la salud y la belleza del cuerpo será poco, porque aun quedan muchas mujeres que son reacias a la cultura física, y sólo están atentas al vestido de moda o a la manera cómo deben usarse los afeites para el rostro, sin pensar que la base de la belleza, y por ende, de la atracción femenina, es la salud: sin salud no hay belleza posible. Una de las mujeres más bien formadas del mundo y que a la par goza de excelente salud es Fay Lanphier, que obtuvo el primer premio en un gran torneo de belleza realizado en Atlantic City (Estados Unidos), y ella ha confesado que debe su triunfo a los diarios ejercicios que siempre hizo y continúa haciendo. Fué elegida entre muchas para protagonista de "La Venus Americana", película estrenada con resonante éxito artístico. En esta página publicamos varias de las actitudes que Fay Lanphier aconseja adoptar durante los ejercicios matinales. Observen nuestras lectoras la armoniosa proporción de este cuerpo, sometido a la gimnasia respiratoria y muscular, y al propio tiempo la exuberante vitalidad que se transparenta en la sonrisa y en la mirada de esta Venus moderna.

FOTO PARAMOUNT





¡¡ALHAJAS GRATIS!!



TODAS LAS CAJAS, SIN EXCEPCION, DEL DELICIOSO

Polvo Grasoso FIORE MIO

EL MEJOR DE LOS POLVOS DE TOCADOR

Contienen una preciosa alhaja, la última creación de la moda y el buen gusto.

AROS, ANILLOS, COLLARES, PULSERAS, PENDANTIFS, Etc., Etc.

ATENCION. Como todo lo bueno se imita, y el POLVO GRASOSO FIORE MIO ya tiene imitadores, aconsejamos a nuestras gentiles lectoras de especificar claramente FIORE MIO, para evitar que les entreguen una burda imitación de este delicioso Polvo de Tocador.

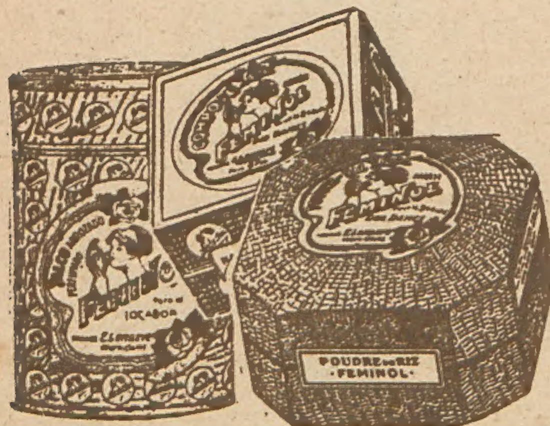
Se vende a 2 pesos la caja en la capital

EN LOS COLORES BLANCO, ROSADO Y RACHEL

IMPORTANTE: **Los fabricantes del polvo grasoso "FIORE MIO" reconocidos a las damas por la acogida y el favor dispensado a su producto y deseosos de retribuir, a todas sus consumidoras, con algo positivamente práctico y útil para el hogar, han resuelto brindar UN NUEVO OBSEQUIO, el cual encontrarán en todas las cajas CON ENVOLTORIO PAPEL ROSADO.**

EL FRIO SOBRE LA PIEL

obra como astringente, produce contracción, y, en consecuencia, en los vasos capilares entra una menor cantidad de sangre. La acción del aire húmedo es lo más nocivo para el cutis. La dama que está expuesta a las alternativas del calor, del frío, de la humedad y del aire seco, encontrará con el uso de la **CREMA FEMINOL** que el cutis se mantiene **suave, lozano y terso, evitándose las paspaduras, grietas, manchas, etc.**
La **CREMA FEMINOL** es una preciosa preparación que deposita sobre el cutis una cantidad suficientemente necesaria de substancia soluble para restaurar su funcionamiento y restablecer la belleza, el color delicado, salud y lozanía, dones inapreciables de la naturaleza.





"FEMINOL" es la última creación de la moda y el buen gusto; suaviza el cutis admirablemente."
(Firmado) ROSA CATÁ.



"Desde que uso la Crema "FEMINOL" he mejorado admirablemente mi cutis."
(Firmado) BLANCA DORIA.



"El "FEMINOL" lo encuentro particularmente útil para contrarrestar los efectos del viento sobre la piel."
(Firmado) L. GAZELA.

SE VENDE EN TODA LA REPUBLICA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.